

LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHAI COMO FUENTE DE SEGURIDAD PARA RUSIA EN ASIA CENTRAL

MÓNICA ANDREA PEÑA ARAUJO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2011**

**LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHÁI COMO FUENTE DE
SEGURIDAD PARA RUSIA EN ASIA CENTRAL**

MÓNICA ANDREA PEÑA ARAUJO

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TITULO DE POLITÓLOGA

DIRECTOR

EDUARDO VELOSA

Magister en Relaciones Internacionales con énfasis en Estudios Asiáticos.

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2011**

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE ACRÓNIMOS

INTRODUCCIÓN	1
MARCO TEÓRICO.....	5
1. LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD DE RUSIA DESPUÉS DE LA DESINTEGRACIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA.....	10
1.1 El concepto de seguridad después de la URSS.....	10
1.2 El concepto de seguridad de cara al nuevo milenio.....	16
1.3 El concepto de seguridad después del 9/11.....	18
2. LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO CENTROASIÁTICO.....	22
2.1 Contexto de seguridad en el ámbito mundial.....	22
2.1.1 Contexto de seguridad en Asia Central.....	23
2.2 La importancia del espacio centroasiático para Rusia.....	29
3. LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHAI Y EL INTERÉS NACIONAL DE RUSIA	33
3.1 El separatismo, el terrorismo y el extremismo como amenazas comunes ----	34
3.2 Medidas de cooperación implementadas por la OCS.....	37
3.2.1 El discurso de la OCS.....	38
4. CONCLUSIONES.....	48
5. BIBLIOGRAFÍA.....	51
6. ANEXOS.....	60

LISTA DE ACRÓNIMOS

CEI	Comunidad de Estados Independientes
HT	Hizb ut-Tahrir
MIU	Movimiento Islámico de Uzbekistán
OCS	Organización de Cooperación de Shanghai
RCTS	Regional Counter-Terrorism Structure

INTRODUCCIÓN

Con el fin de la Guerra Fría y la desintegración de la Unión Soviética, el escenario internacional experimentó diversas transformaciones que llevaron al establecimiento de un nuevo orden mundial caracterizado por el reconocimiento de Estados Unidos como la única super potencia. La agenda de seguridad internacional ya no estaba determinada entonces por el conflicto bipolar sino por un nuevo panorama, a partir del cual se da el surgimiento del concepto de seguridad humana (IDH, 1994), en el que es el individuo como parte fundamental del Estado, quien debe ser protegido de una multiplicidad de amenazas en las que las confrontaciones interestatales ya no representaban una prioridad en términos de la percepción de riesgo a determinado objeto referente¹.

Sin embargo, el contexto de seguridad para la Federación Rusa después de la desintegración de la Unión Soviética, además de incluir las amenazas determinadas por la nueva agenda de seguridad internacional, estaba enmarcado bajo la preocupación de la transición de una economía planificada a una economía de mercado, así como por el establecimiento de un Estado reconocido internacionalmente como democrático. En la búsqueda del cumplimiento de estos objetivos, el proceso de construcción de identidad representó un factor prioritario, dado el vacío cognitivo generado como producto del cambio en sus patrones comportamentales en relación con el periodo soviético.

Es así como además de tener que solucionar problemas derivados de la garantía de seguridad física, Rusia se vio enfrentada a un contexto de inseguridad ontológica, referido a “incapacitating state of not knowing which dangers to confront and which to ignore” (Mitzen, 2006, p.345). A pesar de esto, en la consolidación de identidad y el proceso de construcción de seguridad, las Repúblicas ex –soviéticas pertenecientes al espacio centroasiático siempre representaron un área geográfica prioritaria para la

¹ Los objetos referentes, hacen alusión a aquello que se percibe como amenazado: la soberanía, la identidad cultural, una especie protegida (Marcano, 2004, p. 141).

Federación Rusa, teniendo en cuenta los lazos que históricamente las vinculaban, así como la necesidad de éstas en el cumplimiento del interés nacional de la Federación y en la identificación del papel de Rusia en el escenario internacional.

Teniendo en cuenta dicha importancia, Rusia busca implementar mecanismos en el espacio centroasiático que le permitan garantizar tanto una estabilidad física como una estabilidad cognitiva en la región. Dentro de estos mecanismos, se destaca el establecimiento de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), creada en 2001. Esta organización está conformada por cuatro de las Repúblicas ex –soviéticas, a saber, Kirguistán, Kazajistán, Uzbekistán y Tayikistán, además de la presencia y el liderazgo ejercido por Rusia y China, y engloba una cuarta parte de la población mundial y a un 60% del continente euroasiático. De acuerdo a esto, es importante preguntarse ¿en qué sentido la Organización de Cooperación de Shanghai se establece como una fuente de seguridad para Rusia en Asia Central?

Para dar respuesta a esta pregunta, se propone una hipótesis que pretende ser desarrollada a lo largo de esta investigación: para Rusia, la Organización de Cooperación de Shanghai se establece como una fuente de seguridad ontológica en Asia Central, a partir del establecimiento de un orden cognitivo que genera la rutinización de ciertas respuestas ante fenómenos que son percibidos como amenazas comunes por parte de los países miembros de dicha organización. Lo anterior, va a facilitar una condición de predictibilidad de la Federación Rusa en la región y una confiabilidad cognitiva que va a permitir a su vez, la reducción de costos de transacción² en términos de seguridad en el espacio centroasiático.

A partir de esto, el objetivo principal de la investigación será identificar en qué sentido la Organización de Cooperación de Shanghai se establece como una fuente de seguridad

² Hace referencia a los costos en los que se incurre para obtener información, seguridad, legalidad, confianza y garantías (Kalmanovitz,2003p.8). Aunque este concepto hace parte del neoinstitucionalismo, es aplicable a este marco de análisis en relación con los costos derivados del procesamiento de las amenazas y el diseño de respuestas efectivas frente a éstas.

para Rusia en Asia Central. Para cumplirlo se desarrollarán tres objetivos específicos: analizar cómo percibe Rusia su concepto de seguridad a partir del fin de la Guerra Fría; reconocer el contexto de seguridad y la importancia de Asia Central para la Federación Rusa e identificar los mecanismos de cooperación de la Organización de Cooperación de Shanghai en relación con el interés nacional de la Federación Rusa.

Como argumento de la pertinencia de esta investigación dentro del estudio de las relaciones internacionales es importante analizar en qué medida la consolidación de organizaciones resulta ser una herramienta efectiva en la construcción de seguridad frente a la percepción de amenazas comunes. Esto, teniendo en cuenta que el concepto de seguridad no se limita únicamente a la garantía de condiciones físicas sino también ontológicas y que el escenario internacional, al estar sujeto a un proceso constante de cambio, genera vacíos cognitivos en los actores estatales. Estos vacíos cognitivos disminuyen la capacidad de predicción en un contexto de interacción caracterizado por una condición anárquica y aumenta a su vez, los costos de transacción derivados del procesamiento de las amenazas y las posibles respuestas frente a estas.

Por esta razón, la identificación de patrones de rutinización bajo un marco de políticas de seguridad compartidas dentro de la estructura de una organización, representa un tema de interés desde la perspectiva disciplinar. Esto, en la medida en que dichos patrones pueden establecerse como una fuente de seguridad que generalmente no es considerada dentro de la estructura de intereses de las entidades estatales y que, sin embargo, constituye un factor esencial en la construcción del interés nacional y en la percepción de amenazas por parte de estos.

En cuanto a la metodología, el trabajo va a ser abordado desde una perspectiva analítica a partir del método cualitativo. Dentro de dicho método, se va a emplear un enfoque deductivo, que busca entender el fenómeno “aplicando generalizaciones y teorías existentes a las condiciones específicas del caso” (Pasquino, 1996, p.70).

Además de esto, es importante señalar que el diseño de la investigación va estar basada en una revisión bibliográfica, en la que se van a emplear tanto fuentes primarias (documentos oficiales) como fuentes secundarias, dentro de las que se incluyen artículos académicos, libros y documentos oficiales que hagan análisis sobre el tema de interés.

Finalmente, la estructura del texto tendrá la siguiente forma: inicialmente, se planteará un marco teórico, a partir del cual se evidencia la funcionalidad del enfoque constructivista de acuerdo al tema de investigación, para después llevar a cabo tres capítulos correspondientes al desarrollo de cada uno de los objetivos específicos.

De esta forma, el primer capítulo identificará la evolución de la percepción del concepto de seguridad por parte de Rusia después de la desintegración de la Unión Soviética. En el segundo capítulo se va a hacer alusión al análisis del contexto de seguridad de la región de Asia Central y la importancia que ésta tiene para la Federación Rusa. Y por último, el tercer capítulo buscará identificar los mecanismos de cooperación de la Organización de Cooperación de Shanghai en relación con la identidad y los intereses de la Federación Rusa. Finalmente, se planteará una conclusión de acuerdo al objetivo general y a la hipótesis propuesta para el desarrollo de esta investigación.

MARCO TEÓRICO

Hacia el propósito de identificar en qué sentido la Organización de Cooperación de Shanghai se establece como una fuente de seguridad para Rusia en Asia Central, en la presente investigación se va a hacer uso del enfoque teórico constructivista. Dicho enfoque se basa en el entendimiento de la formación e importancia de las identidades y los intereses como conceptos cognitivos e intersubjetivos propios de la interacción social y como pautas que intervienen en los patrones comportamentales de las entidades estatales. Desde este marco de análisis, la identificación de amenazas por parte de Rusia y la construcción de seguridad por medio de la Organización de Cooperación de Shanghai se establecen entonces como producto de una percepción común de la realidad y como estrategias de coordinación en un sistema internacional construido como anárquico.

Así las cosas, la identidad es entendida como “a subjective or unit-level quality, rooted in an actor's self-understandings” (Wendt, 1999, p.224). Sin embargo, dicho entendimiento sólo va adquirir un significado colectivo, con base en la interpretación por parte de los otros actores bajo escenarios de interacción.

Es importante destacar que existen cuatro tipos de identidades que van a permitir establecer la relación entre los intereses y la identificación subjetiva de Rusia con las condiciones coyunturales y estructurales del escenario internacional: la identidad personal, que hace referencia a las propiedades esenciales que definen a los Estados como tal; la identidad de tipo, concerniente a la concepción cognitiva de cómo se reconoce el Estado a sí mismo de acuerdo a determinadas características; la identidad de rol, que hace alusión a la internalización de la identidad de tipo en una estructura social y depende de los patrones de interacción e intersubjetividad y finalmente, la identidad colectiva que comprende la coherencia entre la identidad de tipo y la identidad de rol, permitiendo construir una condición de identificación para el Estado entre el yo y

los otros (Wendt, 1999, p.224). Con respecto a los intereses, estos son entendidos como “schemas” (or “scripts”, “frames”, or “representations”), which are knowledge structures that “make possible the identification of objects and events” (Wendt, 1999, p.122). Estos esquemas, se reconocen entonces como objetivos deseables que motivan determinada acción y que están generalmente organizados de forma jerárquica de acuerdo a la identidad del Estado.

La relevancia que tienen las identidades e intereses radica, por un lado, en la influencia que genera en las decisiones y los comportamientos estatales, lo cual se establece como una herramienta que permite entender qué importancia tiene Asia Central para Rusia y por qué este Estado decidió hacer parte de una organización intergubernamental como lo es la Organización de Cooperación de Shanghái. Por otro lado, teniendo en cuenta que es a partir de dichas identidades e intereses que los actores van a interpretar la distribución de capacidades en el sistema internacional. Con respecto a esto, es necesario señalar que a pesar de que parte de las capacidades de los actores puedan ser identificadas como objetivas al ser capacidades físicas, estas van a ser percibidas como amenazas solo en la medida en que el tipo de relación de los actores así lo disponga. Lo anterior va a permitir entender por qué el terrorismo, el extremismo y el separatismo constituyen fenómenos de interés en términos de seguridad para Rusia en el espacio centroasiático y por qué, bajo el marco de la Organización de Cooperación de Shanghai, dichos fenómenos son percibidos como amenazas compartidas en relación a un significado colectivo.

Además de la importancia de las identidades e intereses en la identificación de determinados fenómenos como amenazas, el contexto internacional anárquico, determinado por la ausencia de un poder ordenador y el protagonismo que han ido adquiriendo los actores no estatales en dicho contexto, se establece como un aspecto a tener en cuenta en la construcción de seguridad por parte de los Estados. En este sentido, es necesario señalar que el constructivismo, al igual que otras teorías de las relaciones internacionales, parte de la aceptación del carácter anárquico del sistema

internacional pero no como una condición de la estructura que define el comportamiento de los actores, sino como parte del proceso que éstos mismos construyen de acuerdo a la relación entre las expectativas e interpretaciones que consolidan acerca de los otros y al establecimiento de significados colectivos basados en la identidad (Wendt, 2005, p. 5).

En este sentido, la construcción de seguridad está relacionada con la disminución de amenazas hacia valores prioritarios, especialmente aquellos que amenazan la supervivencia de un objeto referente en un futuro cercano (Williams, 2008, p.5). Es así como se establecen diferentes grupos de amenazas de acuerdo a diversos temas tales como la economía, el aspecto social, los conflictos inter-estatales, los conflictos internos, la proliferación de armas nucleares, el terrorismo y el crimen organizado, entre otros.

Desde el enfoque teórico constructivista, la percepción de amenazas y la sensación de inseguridad van a ser entendidas como producto de una construcción intersubjetiva (Jutta Weldes, 1999, p. 11), establecida de acuerdo a los patrones de interacción y a los factores ideacionales tales como la identidad y las normas. Bajo este marco de análisis, la importancia de los objetos referentes y la percepción de amenazas hacia éstos, va a estar definida en relación con los significados colectivos y con una consideración común de la realidad. Esto, va a permitir entender por qué la seguridad en la región centroasiática constituye un objeto referente relevante para Rusia y en qué sentido la consolidación de la OCS se establece como un mecanismo que aporta a la disminución de amenazas percibidas en esta región.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que además de la seguridad física, existe la seguridad ontológica. Este término fue introducido en 1998 por Jeffrey Huysmans y va a ser entendido a lo largo de esta investigación como “la condición que se obtiene cuando un actor tiene expectativas confiables, incluso si son probabilidades acerca de los medios y los fines de las relaciones que gobiernan su vida social” (Mitzen, 2006, p.

345). De acuerdo a esto, la seguridad ontológica va a hacer referencia a la capacidad de predicción y el saber cómo actuar y cómo identificarse a sí mismo frente a determinados contextos que en este caso aluden a la situación de seguridad en Asia Central por parte de Rusia.

Es así como dentro de las diferencias que se presentan entre la seguridad entendida desde una perspectiva tradicional y la seguridad ontológica se destacan: la forma de percibir la seguridad, la consideración de la estructura de los agentes, la identificación de la sensación de inseguridad, los posibles resultados de una decisión incorrecta frente a ciertas amenazas, la medición de dichos resultados y los factores de cambio estructural (Steele, 2008, p. 52.) (Ver anexo 1).

De acuerdo a esto, desde la perspectiva de la seguridad ontológica, los Estados además de tener como interés fundamental la supervivencia, buscan establecer marcos de análisis en los que se plantea cómo éstos se ven a sí mismos y cómo quieren ser vistos por los otros. A partir de lo cual va ser posible, a su vez, estructurar conceptos consistentes evidenciados en un esquema de rutinización comportamental frente a determinados contextos, en relación con la identidad de los actores.

Con respecto a la sensación de inseguridad, desde la perspectiva de la seguridad tradicional, ésta va a aludir al miedo mientras que desde el punto de vista de la seguridad ontológica, ésta va a ser representada por la ansiedad. Dicha sensación se genera como producto de situaciones críticas³, en las que se amenaza la identidad de los actores, dada la presencia de una condición de impredecibilidad con respecto a determinadas situaciones. En este sentido, la diferencia entre la ansiedad y el miedo, es que la ansiedad “comes about when someone’s identity is challenged; fear arises when someone’s survival is threatened” (Steele, 2008, p.51). Desde el caso que pretende ser estudiado, la ansiedad va a hacer analizada como una sensación de inseguridad que

³ Las situaciones críticas se definen como “circumstances of a radical disjuncture of an unpredictable kind which affect substantial numbers of individuals, situations that threaten or destroy the certitudes of institutionalized routines” (Steele, 2008, p. 51).

Rusia busca disminuir a través del establecimiento de estructuras de rutinización comportamental en Asia Central.

Con respecto a los posibles resultados de una decisión incorrecta al enfrentar una situación crítica como la del 11 de septiembre, desde la perspectiva de la seguridad tradicional, además del miedo se va a considerar el daño físico, mientras que en el caso de la seguridad ontológica, se va a generar una condición de vergüenza, producida a partir de una incoherencia entre las acciones pasadas y la narrativa biográfica⁴ que los Estados emplean para justificar su comportamiento (Steele, 2008, p.13).

De acuerdo a los elementos mencionados, la seguridad ontológica se genera a partir de una estabilidad cognitiva con respecto a determinado contexto, lo cual va a permitir una reducción de costos de transacción que en este caso hacen referencia al procesamiento de las amenazas en la región de Asia Central por parte de Rusia y a las posibles formas de acción o de respuesta frente a esas amenazas por medio de las políticas y las disposiciones establecidas en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghai.

Es así como con el fin de llevar a cabo el objetivo principal de esta investigación, es necesario identificar los mecanismos que se establecen como patrones de rutinización comportamental dentro de los objetivos, las políticas y la dinámica de cooperación de la Organización de Cooperación de Shanghai. Esto va a permitir, a su vez, analizar en qué medida dichos mecanismos generan una sensación de seguridad para Rusia de acuerdo a su interés nacional y a la importancia de la región Centroasiática en relación con su identidad.

⁴ “Is the locus through which agents “work out” their understandings of social settings and the placement of their Selves in those settings” (Steele, 2008, p.71).

1. LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD DE RUSIA DESPUÉS DE LA DESINTEGRACIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Con la desintegración de la Unión Soviética, Rusia, además de sufrir consecuencias económicas, políticas y sociales, se vio enfrentada a una crisis de identidad que tuvo repercusiones tanto a nivel interno como a nivel externo. Dicha crisis se relacionó de cerca con la percepción y la construcción de su concepto de seguridad, teniendo en cuenta que a partir de éste se establecían tanto los objetivos de poder del Estado como las amenazas consideradas desde un sentido físico y ontológico.

Con respecto al sentido ontológico, éste hace referencia a la percepción de inseguridad derivada de la necesidad de redefinición de los esquemas de rutinización y al cambio de la posición de poder a la que estaba acostumbrada la Federación durante el periodo Soviético. Es así como la desintegración de la Unión Soviética obligó a Rusia a llevar a cabo un proceso cognitivo que le permitiera generar condiciones de predictibilidad frente al nuevo contexto internacional.

Este capítulo tiene como objetivo identificar la evolución de la percepción de seguridad por parte de Rusia después de la desintegración de la Unión Soviética. Para llevarlo a cabo, primero será analizado el periodo de 1991 a 2000, momento en el que se establece un nuevo concepto de seguridad nacional, para después reconocer los cambios introducidos en éste en relación con la dinámica establecida en el sistema internacional a partir de los atentados a Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001.

1.1 El concepto de seguridad después de la URSS

Los cambios experimentados por Rusia a partir de la desintegración de la Unión Soviética implicaron un esfuerzo de reconstrucción y redefinición en diferentes niveles por parte de la población y de la élite política de este país. Esto, teniendo en cuenta la vulnerabilidad generada como producto de una sensación de inestabilidad y la incapacidad de predicción frente a un nuevo escenario determinado por la

transformación del entorno geopolítico y el establecimiento de un nuevo régimen político.

De acuerdo a estas nuevas condiciones coyunturales, el principal objetivo de Rusia durante la primera parte de la década de los noventa fue la búsqueda del mantenimiento del “status de potencia mundial” (Calduch, 2010, p.35) a partir del reconocimiento internacional como una nación democrática. Razón por la cual, el entonces presidente Boris Yeltsin relega el paradigma geopolítico “euroasiático” seguido durante la época soviética y se basa en una perspectiva “atlantista”, caracterizada por una actitud complaciente hacia las decisiones tomadas por Estados Unidos (Hernández, 2011, p.120).

Es así como la política exterior de Yeltsin estuvo dirigida fundamentalmente a la transición de Rusia a la democracia liberal y al establecimiento de un sistema económico capitalista. Objetivo para el cual, se dio una aplicación del plan de cambio estructural recomendado por el Fondo Monetario Internacional, lo que terminó generando un desplome en la producción y una crisis económica y financiera que perjudicó gravemente al país (Gutiérrez, 1998,p.158).

Es así como la desorganización política y económica que experimentó la Federación Rusa tras la disolución de la URSS, provocó en la sociedad rusa una percepción generalizada de inseguridad y debilidad del Estado. Semejante percepción tuvo tres consecuencias políticas directas: la añoranza del sistema soviético de partido único; el renacimiento de un nacionalismo ruso radical y la emergencia de una oligarquía económica vinculada y amparada por el poder del Estado (Calduch, 2010, p.16).

Ligado a esto, es importante tener en cuenta el fracaso de la propuesta de “asociación estratégica madura” entre Estados Unidos y Rusia. Fracaso que se dio como producto, por un lado, de la devastación y la debilidad política que caracterizaban a Moscú después de la desintegración de la Unión Soviética y por otro lado, por la incipiente ruptura de la Federación con su pasado soviético (Brzezinski, 1998: 105), lo cual implicaba una mutua desconfianza y dificultaba el establecimiento de una alianza equitativa. Asimismo, es importante mencionar la inviabilidad de una contra-alianza

euroasiática anti hegemónica. Propuesta que estaba encaminada a la consolidación de una coalición tanto con China como con Irán y que no fue posible llevar a cabo, teniendo en cuenta, nuevamente, la debilidad e inestabilidad Rusa, lo cual implicaría arriesgar las posibilidades de acceso por parte de China e Irán a un mundo más avanzado (Brzezinski, 1998, p. 121).

De acuerdo a esto y partiendo de la consideración de que “los actores definen sus intereses dentro del mismo proceso en el que se definen las situaciones” (Wendt, 2005, p.5), el espacio post-soviético se estableció como un área geográfica prioritaria para los intereses de la Federación Rusa. Condición que se va a ver evidenciada en la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en el año 1991, con el objetivo de consolidar un mecanismo de control de conflictos y de reequilibrio entre las elites, que garantizara la continuación de lazos entre las repúblicas post-soviéticas (Aguilera, 1998, p.7).

La estructura institucional propuesta bajo la CEI se entiende, dentro de este marco de análisis, como una forma de establecimiento de un nuevo esquema de rutinización, a partir de la realización de consultas interparlamentarias y la discusión de temas de cooperación para el desarrollo de propuestas conjuntas, por medio de las cuales se buscaba enfrentar los desafíos y objetivos, identificados con la desintegración de la Unión Soviética. Como evidencia de esto, en la declaración de “Alma-Ata” suscrita en la fundación de la CEI, se confirma “the promise of the former republics to cooperate in various fields of external and internal policies, and announced the guarantees for implementation of the international commitments of the former Soviet Union” (CNS, 2007, p.1).

Para llevar a cabo este compromiso, la CEI ha creado 82 órganos, dentro de los que se destaca el consejo de ministros de relaciones exteriores, ya que es por medio de éste que se delibera y decide los mecanismos establecidos para la cooperación en términos de la política exterior de los países miembros en relación con asuntos de interés mutuo.

Como principales áreas de cooperación se encuentran: la cooperación en defensa y seguridad fronteriza, la lucha contra el terrorismo, el tráfico de drogas y el crimen organizado; la cooperación jurídica; la cooperación humanitaria; la cooperación bilateral y la cooperación financiera (CIS, 2011).

Por otro lado, aunque la CEI se consolidó bajo la base de una condición igualitaria para los países miembros (CNS, 2007, p.1), es evidente la importancia que tiene Rusia en la estabilidad de la región. Lo anterior, teniendo en cuenta que dentro de la CEI, Moscú controla “el 50% del oro y el cobre, todo el níquel y los diamantes, es la segunda reserva mundial de petróleo, dirige el 63% de todas sus exportaciones a aquella y absorbe el 40% de sus importaciones. Todo ello confirma la enorme descompensación entre Rusia (75% del territorio, 60% de la población, 80% de los recursos) y el resto de los miembros de dicha comunidad” (Aguilera, 1998, p. 14).

En este sentido, a pesar de que en la primera fase de consolidación la CEI experimentó diferentes problemas como producto de las diversas interpretaciones de las políticas concertadas por parte de las repúblicas post-soviéticas, a partir de 1993 se fortalece y la identidad de Rusia en el ámbito regional se establece como un factor de cohesión en el marco de esta nueva estructura institucional. Esto sucede debido a que la esfera económica y de seguridad del espacio post –soviético dependía en gran medida de la presencia y el liderazgo ejercido por Rusia (Cruz, 2010, p.57), razón por la cual, el objetivo del mantenimiento del estatus de gran potencia se fortalece, produciendo un impacto en la construcción de identidad de Moscú.

En ese proceso de construcción de identidad en el que se contemplan las metas de la Federación Rusa y la aspiración del mantenimiento de estatus de gran potencia, las amenazas se establecen como un elemento prioritario, ya que estas se perciben de acuerdo a una consideración intersubjetiva que puede representar un factor de riesgo para dichos objetivos. Estas amenazas fueron planteadas en la doctrina de defensa publicada en noviembre de 1993, en donde se destaca la importancia de Rusia en el

direccionamiento de las políticas de seguridad y defensa en el ámbito mundial a partir del fin de la Guerra Fría. Es así como en ésta se plantea: “Future Russian policies will have a major impact on all nuclear issues; on bilateral relations with the United States; and on European, Middle Eastern, Central Asian, and Far Eastern security” (Holcomb, 1994). Este postulado evidencia el interés de Rusia en el mantenimiento del estatus de gran potencia y en la búsqueda de un reconocimiento como tal por parte de los otros actores en el sistema internacional.

Este documento se estructuró a partir de la noción de seguridad, establecida en la ley de seguridad firmada por el entonces presidente Boris Yeltsin el 5 de mayo de 1992, en la que se planteaba: “Security is the situation whereby the vital interests of the individual, society, and state are secure from internal and external threat. The following are ranked as fundamental objects of security: the individual—his rights and freedoms; society--its material and spiritual assets; the state--its constitutional system, sovereignty, and territorial integrity” (Holcomb, 1994).

Así las cosas, desde el enfoque de la seguridad ontológica, Rusia hizo uso de un marco discursivo a partir del cual creó significados de un concepto que pretendía establecer como una realidad frente a los actores del sistema internacional, para lo cual generó un supuesto integral de seguridad, implementado no sólo desde el ámbito estatal sino también desde la esfera individual y social. De acuerdo a esto, dentro de las principales amenazas consideradas en la doctrina de defensa de 1993, se destaca el desarrollo de conflictos locales, afectados por la intervención de países externos; la consolidación de tropas en las fronteras de la Federación Rusa que puedan alterar la correlación de las fuerzas prevalecientes; la violación a los derechos y libertades de los ciudadanos rusos en otros países y la proliferación de armas nucleares (FAS, 2011).

Sin embargo, el concepto de identidad de tipo por parte de Rusia y las amenazas percibidas en relación con éste, se vieron afectadas, teniendo en cuenta el desarrollo de diferentes acontecimientos en el escenario internacional, dentro de los que se

destaca la expansión de la OTAN y la crisis de Kosovo. Es importante señalar que la relación de Rusia con la OTAN siempre se ha caracterizado por estar enmarcada en un contexto de mutua desconfianza, teniendo en cuenta el propósito ontológico que motivó a la creación de esta alianza durante la Guerra Fría. Así las cosas, con la expansión de la OTAN en 1994 a través del ingreso de diferentes países ex comunistas tales como Hungría, Polonia y República Checa, Rusia percibe a la OTAN como “un instrumento de la hegemonía norteamericana contra ella” (Pozo, 2004, p.145) a partir de una intención del aumento de la capacidad de influencia en el espacio post-soviético, así como la continuación de la lógica de la Guerra Fría, bajo una condición de debilidad de la Federación.

Con respecto a la crisis de Kosovo, ésta hace referencia a un conflicto bélico llevado a cabo en la región Yugoslava en el año 1998 entre el ejército serbio y el ejército de liberación de Kosovo. Con el escalonamiento del conflicto, éste adquirió carácter internacional, lo que generó como consecuencia la intervención por parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y produjo un impacto considerable en la construcción de la identidad de rol de Rusia en el sistema internacional.

La utilización de la fuerza por parte de la OTAN sin resolución expresa del CSNU devaluó no sólo el derecho de veto de Rusia, sino también el verdadero peso internacional de la anterior superpotencia, que apareció impotente para impedir una operación militar internacional en un ámbito que tradicionalmente había considerado clave para su posición preeminente en Europa. El hecho de que el objetivo del ataque atlántico fuera un país, la República Federal de Yugoslavia, que Rusia consideraba como un aliado menor, se interpretó en Moscú como prueba adicional de que Occidente no estaba dispuesto a respetar ni siquiera sus intereses mínimos (Palacios, 2002, p. 87).

Dada la relación histórica y comercial entre los serbios y los rusos, la intervención de la OTAN en la crisis de Kosovo entre 1998 y 1999 (Chester, 2003, p.1) representó un problema de reconocimiento identitario para Rusia, teniendo en cuenta que la identidad es inherentemente relacional y que como tal se construye a partir de significados colectivos. El mantenimiento del estatus de gran potencia y la identificación de la Federación como la sucesora de la Unión Soviética, al ser conceptos intersubjetivos, se

establecieron como objetivos difíciles de alcanzar dentro de un sistema internacional en el que parecía que Rusia había perdido el protagonismo experimentado durante el periodo de la Guerra Fría.

Con este panorama político, caracterizado por una marcada percepción negativa por parte de la fuerzas militares rusas con respecto a las intenciones de occidente, así como por una discontinuidad en relación con la identidad de tipo y la percepción de los otros dentro de las condiciones reales de interacción, la Federación Rusa implementa una nueva doctrina militar en el año 2000, en la que se hace referencia concreta frente a los problemas de seguridad que debe afrontar el país, alejándose un poco de los conceptos de la herencia soviética que determinaron en gran parte los postulados de la doctrina militar de 1993.

1.2 El concepto de seguridad de cara al nuevo milenio

El documento de seguridad nacional de la Federación Rusa aprobado por el entonces presidente Vladimir Putin⁵ en el año 2000, empieza planteando dos tendencias que caracterizaban la comunidad internacional al inicio del nuevo milenio. En primera instancia, se menciona el fortalecimiento de la posición económica y política de diversos Estados, así como la implementación de mecanismos multilaterales por parte de estos. Y en segundo lugar, se destaca una tendencia a la creación de una estructura de las relaciones internacionales dominada por los países occidentales desarrollados, liderados por Estados Unidos, lo cual, de acuerdo a la identidad y los intereses de Rusia, suponía el fomento de un enfoque unilateral en la solución de los problemas políticos globales (The Foreign Policy Concept of the Russian Federation approved by Vladimir Putin, 2000)

⁵ En diciembre de 1999, Vladimir Putin asumió de facto la jefatura del Estado y las Fuerzas Armadas. En marzo de 2000, legítima su poder en las urnas y en 2004 logra la reelección hasta 2008.

De acuerdo a la percepción de las condiciones del escenario internacional, dentro del documento se reitera la importancia del papel de Rusia en el ámbito mundial, dada su posición geoestratégica y su riqueza cultural y se señala: “the condition of the national economy and incomplete nature of the system and structure of the authorities of state and of society, social and political polarization of society and criminalization of social relations, the growth of organized crime and terrorism, and a deterioration in intercommunal and international relations are all creating a broad range of internal and external threats to the country's security” (National Security Concept of the Russian Federation approved by Vladimir Putin, 2000).

Dentro de la estructura de amenazas percibidas en el concepto de seguridad nacional, es importante mencionar la influencia que tuvo el liderazgo de Vladimir Putin. Durante este periodo, la política exterior de Rusia se dirigió fundamentalmente a la búsqueda del mantenimiento del estatus de gran potencia, por medio del aprovechamiento de la posición de Moscú como el principal suministrador energético de la Unión Europea y de la ventaja derivada de su alta capacidad de influencia en el espacio post-soviético (Cámara, 2010, p. 2).

A partir de esto, es claro que tanto en el concepto de seguridad establecido por Rusia en 1993 como el concepto de seguridad aprobado para el año 2000, responden a un sentido propio de la Federación, liderado por la elite política y militar del país como una gran potencia con una importante incidencia en el escenario internacional. Sin embargo, dentro de los procesos de interacción que son los que finalmente definen un significado colectivo en relación con el reconocimiento de identidad por los otros, es necesario tener en cuenta los sucesos como la crisis de Kosovo y el impacto de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Así las cosas, como parte del proceso cognitivo experimentado por Rusia, a partir de los acontecimientos vividos durante la construcción de identidad en la década de los noventa, en el documento de seguridad nacional de 2000 se mencionan como

amenazas concretas en la esfera internacional: el peligro derivado del posible debilitamiento de la influencia política, económica y militar de Rusia en el mundo, el fortalecimiento de alianzas político-militares, sobre todo en el caso de la expansión de la OTAN, el posible establecimiento de bases militares extranjeras en las zonas fronterizas de Rusia, la proliferación de armas de destrucción masiva, el debilitamiento del proceso de integración en el marco de la CEI, la escalada de los conflictos en las fronteras o en el área de influencia de la Federación Rusa y los reclamos territoriales (National Security Concept of the Russian Federation approved by Vladimir Putin, 2000).

Dichas amenazas demuestran la importancia que Rusia le otorga a las repúblicas ex – soviéticas dentro del marco institucional de la CEI, así como la percepción de la injerencia o presencia por parte de otros Estados en la Federación y en el espacio post-soviético como una fuente de inseguridad para sus intereses nacionales. A partir de esto, se evidencia cómo “los conceptos de seguridad difieren en función de cómo el yo (en este caso el Estado) se identifique cognitivamente con el otro” (Wendt, 2005, p.6), lo cual va incidir a su vez, en la posición y la noción de seguridad adoptada por Rusia después de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

1.3 El concepto de seguridad después del 9/11

Aunque fueron los atentados del 11 de septiembre de 2001 los que hicieron visible y establecieron al terrorismo como una amenaza prioritaria en la agenda de seguridad de diferentes países alrededor del mundo, para Rusia este fenómeno no representó una nueva fuente de inseguridad, teniendo en cuenta que ya desde del año 2000 se señalaba el terrorismo como una amenaza prioritaria. Esta condición quedó evidenciada en el concepto de seguridad nacional, en la doctrina militar y en la política exterior, en la que se planteó: “Russia regards as its most important foreign policy task to combat international terrorism which is capable of destabilizing the situation not only in individual states, but in entire regions. The Russian Federation calls for the further measures to

intensify cooperation among states in this area” (The Foreign Policy Concept of the Russian Federation approved by Vladimir Putin, 2000).

Dicha consideración a partir del año 2000 se da, teniendo en cuenta el conflicto en Chechenia, reanudado a partir de 1999 y percibido por Rusia como una pretensión por parte de extremistas islámicos de atacar el Estado a través de medios terroristas. Así las cosas, la percepción del terrorismo por parte de Rusia:

Se caracteriza, en primer lugar, por estar dirigida contra su propio territorio y su existencia como Estado, no por pertenecer a una civilización o comunidad de valores. La explicación de esto, que lo diferencia de la amenaza dirigida contra EE.UU. y Occidente en general, es que su origen se encuentra, por un lado, en un conflicto político – el independentismo checheno, secularmente antirruso –, que es lo que actúa posteriormente como catalizador del integrista islámico, y es aprovechado por redes terroristas internacionales. Y por otro lado, aparece como causa de la amenaza a la propia debilidad del Estado ruso (Morales, 2002, p.11).

Razón por la cual, después de los atentados del 11 de septiembre, Rusia se unió como parte de los países que apoyaban la iniciativa estadounidense en la lucha contra el terrorismo durante el gobierno del presidente Vladimir Putin, por medio de la consolidación de diferentes mecanismos dentro de los cuales se destaca el llamado a la cooperación interestatal.

Para Rusia, la lucha mundial contra el terrorismo significó una ventana de oportunidad en el escenario internacional en dos sentidos. En primer lugar, hizo visible la necesidad de cooperación por parte de este país, lo que aportó a la consolidación de identidad de tipo basada en la consideración de una gran potencia con injerencia en los asuntos globales y en segundo lugar, representaba un posible apoyo por parte de otros países en la situación del conflicto checheno, sin permitir una intervención directa por parte de éstos (Serra, 2001, p.2). De esta forma, la cooperación de Rusia en la lucha contra el terrorismo representaba un elemento fundamental, teniendo en cuenta que:

En primer lugar, el espacio aéreo ruso se ofrecía como el único seguro y amistoso que permitía a las fuerzas occidentales aproximarse a la región; en segundo lugar, la influencia que Putin pudiera

ejercer sobre Uzbekistán y Tayikistán, países fronterizos con Afganistán y por lo tanto claves en el conflicto, era vital para las operaciones terrestres norteamericanas; en tercer lugar, Rusia podía no sólo ofrecer una infraestructura de seguridad bajo su control directo en la zona (tropas de interposición en el conflicto de Tayikistán y de vigilancia de la frontera con Afganistán), sino que se hallaba en condiciones de hacer llegar rápidamente armamento y material (y tropas, si se diera el caso) a las fuerzas de la Alianza del Norte que combaten al régimen talibán desde el interior de Afganistán, con indisimulado apoyo uzbeko, tayiko y ruso desde hace años (Serra, 2001, p.1).

Después de una década, es importante destacar que dentro de la nueva estrategia de seguridad nacional⁶ aprobada por el presidente Medvedev⁷, el terrorismo sigue siendo identificado como una amenaza prioritaria para Rusia de acuerdo a la búsqueda de su interés nacional, reflejado principalmente en: la garantía de la soberanía, el mantenimiento del estatus de gran poder y el reconocimiento de la Federación como uno de los centros de influencia en la promoción de un mundo multipolar. Asimismo, se establece como una prioridad el mantenimiento de una posición dominante en el espacio vecino y la mejoría de la competitividad de la economía nacional (Russia's National Security Strategy to 2020 approved by Dimitri Medvédev, 2009).

Después de haber hecho este recorrido histórico, es claro que para Rusia, la seguridad, entendida como un concepto intersubjetivo y relativo (Weldes, 1999, p.11) ha ido cambiando en relación con las condiciones coyunturales y la consideración de los intereses y la identidad propia del país, bajo un sentido de interacción, que es el que finalmente le otorga significado a las acciones. Como evidencia de esto, el objetivo del mantenimiento del estatus de potencia mundial a partir del reconocimiento de Rusia como una nación democrática durante la primera parte de la década de los noventa, se ha ido transformando de acuerdo a sucesos tales como la ampliación de la OTAN, la crisis de Kosovo y los atentados del 11 de septiembre de 2001.

⁶ Aprobada a partir del 12 de mayo de 2009 y vigente hasta 2020 (Geopolitics in the high north, 2011).

⁷ [Dimitri Medvédev](#) es electo como presidente de la Federación Rusa el 2 de marzo de 2008 y ejerce actualmente el cargo.

Es así como en la estrategia de seguridad nacional aprobada en el año 2009, se le continúa otorgando importancia al reconocimiento de Rusia como un país con injerencia en los asuntos internacionales, pero ya no desde el estatus de potencia mundial con el que contaba durante el periodo de la Guerra Fría, sino como una gran potencia y como un centro de influencia en la promoción de un mundo multipolar. Asimismo, es importante señalar que al igual que la identidad de tipo, las amenazas percibidas por parte de la Federación Rusa también se vieron transformadas en relación con las condiciones coyunturales tanto internas como externas.

De acuerdo a esto, al finalizar la Guerra Fría, las principales amenazas de Rusia se derivaban de la posibilidad de exacerbación de los conflictos étnicos, de la vulnerabilidad de la población rusa a lo largo del espacio post-soviético y sobre todo de la inestabilidad política y social, como producto del vacío cognitivo generado frente a las nuevas condiciones del escenario internacional y nacional. Mientras que a partir del año 2000 se hace evidente la preocupación por el fortalecimiento de las alianzas político-militares, por la conservación de la capacidad de influencia en el espacio post-soviético y por un enfoque unilateral liderado por Estados Unidos en la solución de los problemas globales. A partir de los atentados del 11 de septiembre, el concepto de seguridad de Rusia se basa en la lucha contra el terrorismo, percibido como una amenaza que pone en riesgo la estabilidad de su territorio y de su área de influencia en general, lo cual podría llegar a afectar la identidad de rol de la Federación en el ámbito regional y en el sistema internacional.

2. LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO CENTROASIÁTICO

Este capítulo tiene como objetivo identificar el contexto de seguridad de la región de Asia Central, para después analizar la importancia que ésta tiene para la Federación Rusa, de acuerdo a su percepción de seguridad y a su interés nacional.

2.1 Contexto de seguridad en el ámbito mundial

Con el fin de la Guerra Fría se dio un cambio en la agenda de seguridad internacional de acuerdo a la percepción de nuevas amenazas y desafíos, determinados por un proceso de profundización del concepto de seguridad. Es así como en los años noventa, se da el surgimiento del concepto de seguridad humana, a partir del cual es el individuo como parte fundamental del Estado, quien debe ser protegido de las amenazas que le generen una posible vulnerabilidad. De acuerdo a lo anterior, la paz debe ser abordada desde dos sentidos “el primero hace referencia a la libertad ante los miedos (es decir, la eliminación del uso de la fuerza y de la violencia –así como la amenaza de su uso– de la vida diaria de las personas), y el segundo, a la libertad ante las necesidades (o, dicho de otra manera, el establecimiento de las condiciones de vida necesarias en términos económicos, alimenticios, sociales, ambientales y de salud)” (Morillas, 2007, p.2).

Sin embargo, con los ataques del 11 de septiembre de 2001, en la agenda de seguridad internacional se estableció como prioridad las amenazas derivadas del auge de formas privadas de violencia, empleadas por grupos armados no estatales, tales como las guerrillas o las redes terroristas. Es así como a partir de este momento, las amenazas en su mayoría van a estar representadas por el terrorismo internacional; la delincuencia transnacional organizada ; los abusos de derechos humanos y el genocidio; la pobreza, las enfermedades infecciosas; la degradación del medio ambiente y las armas nucleares, químicas y biológicas (United Nations, 2004).

La transformación del concepto de seguridad se vio evidenciada en diferentes partes del mundo en donde los conflictos étnico-religiosos y el auge de organizaciones terroristas se establecieron como una prioridad considerada no solo desde una perspectiva nacional sino también regional y mundial, dados los posibles impactos derivados de dichas condiciones. Dentro de este marco de análisis, se destaca el caso del espacio centroasiático, teniendo en cuenta las especificidades del contexto de seguridad de Asia Central y la multiplicidad de actores involucrados en éste.

2.1.1 Contexto de seguridad en Asia Central

El contexto de seguridad de Asia Central se encuentra determinado tanto por los desafíos y las características de la región después del colapso de la Unión Soviética, como por las amenazas identificadas y construidas a partir de los atentados del 11 de septiembre. En este sentido, y teniendo en cuenta que los intereses de los actores se definen de acuerdo a una situación específica, es pertinente señalar que las condiciones que las repúblicas ex –soviéticas se vieron obligadas a enfrentar en 1991, representan aún hoy, factores de riesgo prioritarios para la estabilidad del espacio centroasiático.

Después del colapso de la Unión Soviética en 1991, además de la necesidad de redefinición de la identidad rusa, las repúblicas ex –soviéticas pertenecientes al espacio centroasiático se vieron enfrentadas a diversos desafíos identitarios y materiales. Dentro de estos desafíos se destacan la construcción misma de nación, teniendo en cuenta por un lado “la historia de convivencia de dos de las grandes culturas del islamismo, la persa y la turca” (Martínez, 2009, p.219). Y por otro lado, la incapacidad de los gobiernos centroasiáticos en la garantía de las necesidades básicas de la población y la fortaleza suficiente en términos de soberanía frente a la competencia geopolítica por los recursos naturales (Herzig, 2006, p. 215).

En relación con la construcción de nación, la composición multiétnica de Asia Central se establece como un factor fundamental, derivado de la tensión que se genera como producto de la presencia de las minorías en los diferentes Estados de esta región. Los focos con mayor potencial conflictivo son “la concentración de población rusa en el norte de Kazajistán; la concentración de población kazaja y uzbeka a ambos lados de la frontera en las proximidades de Tashkent y Shymkent (Kazajistán); la minoría uigur en el territorio de Kazajistán y Kirguistán próximo a China; y la población tayika concentrada en las ciudades de Samarcanda y Bujará (Uzbekistán)” (Pedro, 2009, p. 4).

Ligado a esto, es importante considerar que la mayoría de los habitantes de la región se identifican como musulmanes. Situación que durante la época Soviética era altamente controlada por parte de las autoridades, mientras que a partir del fin de la Guerra Fría se ha venido dando un proceso de reislamización, alimentado por la presencia de un “Islam radical, que si bien es minoritario en el conjunto de las repúblicas, ha tenido una importante actividad y participación política” (Sainz, 2005, p.122).

De esta forma, la búsqueda de una identidad nacional por parte de las Repúblicas ex – soviéticas se ha visto determinada tanto por los conflictos multiétnicos y la exclusión de las minorías, como por la interpretación del Islam como una práctica violenta en sí misma y no como un modelo mental compartido⁸, que es consolidado a partir de unos factores internos y externos. Los cuales, van a promover un reajuste cognitivo (Trujillo, 2009, p.723) que los va a llevar a la decisión de cooperación para la consecución de sus objetivos.

En relación con los factores internos, se destaca el sistema de valores y creencias a partir del cual se establece la Yihad como la forma de establecimiento de la comunidad islámica transnacional (Rashid, 2002, p.177). Mientras que con respecto a los factores externos, la exacerbación de los conflictos étnicos y el carácter represivo de los

⁸ Un modelo mental compartido se entiende como una estructura cognitiva flexible, consolidada a partir de una percepción común de la realidad (Mantzavinos, 2001, p.38)

gobiernos centroasiáticos, suponen un marco coyuntural que favorece el señalamiento de una situación de injusticia. Lo anterior, va a generar el desplazamiento de la responsabilidad y la justificación de la agresión bajo principios de orden moral que los fundamentalistas islámicos consideran superiores (Sabucedo, 2002, p.73).

Con respecto a la incapacidad de los gobiernos centroasiáticos en la garantía de las necesidades básicas, es necesario señalar, en primer lugar, que el marco coyuntural de la región después del colapso de la Unión Soviética se encontraba determinado por un bajo nivel de industrialización, grandes poblaciones rurales, un importante nivel de pobreza, una situación conflictiva de origen étnico-religioso y la presencia de regímenes autoritarios en diferentes repúblicas ex –soviéticas (Spoor, 2005, p. 70).

Dicho déficit en la garantía de las necesidades básicas por parte de los gobiernos centroasiáticos se encuentra ligado a la situación económica, al afianzamiento de un sistema político democrático y al desarrollo de la sociedad civil. En alusión a la situación económica, Asia Central se caracteriza por un sistema que depende en su mayoría de los ingresos estatales derivados de los recursos primarios, tales como los hidrocarburos, los metales y el algodón. En relación con esto, es importante señalar que bajo el régimen soviético se generó un esquema de división de trabajo de los recursos primarios entre las repúblicas, condición que aún hoy se mantiene y que favorece o perjudica a Estados como Kazajistán, en el caso del petróleo y a Uzbekistán y Turmekistán, en el caso del gas, de acuerdo con la actividad de exportación y la dinámica del mercado internacional. Cabe mencionar que Kirguistán y Tayikistán no poseen reservas de hidrocarburos pero son ricos en minerales preciosos, tales como el oro, la plata, el aluminio y el zinc (Martínez, 2009, p.18).

El afianzamiento del sistema político democrático se ha visto obstaculizado, teniendo en cuenta la corrupción de los funcionarios públicos⁹ y la importancia de la economía ilegal

⁹ Mirar índice de percepción de corrupción en Transparency International: http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCION%202010/TABLA_SINTETICA_DE_R

(sobre todo del tráfico de drogas) ya que ésta “financia dos clases de entornos: el de los líderes establecidos y el de los círculos islamistas clandestinos” (Martínez, 2009, p.17). Todos estos factores han contribuido al establecimiento de una baja calidad de vida para la población de las repúblicas ex –soviéticas, circunstancia identificada como una amenaza prioritaria en la agenda de seguridad internacional después del fin de la Guerra Fría.

Como evidencia de esto, Kirguistán y Tayikistán figuran entre los países más pobres del mundo, con una renta per cápita de unos 350 dólares anuales. Según cifras de la ONU, aproximadamente el 70% la población de Tayikistán vive por debajo del umbral de pobreza establecido en un dólar por día. En Kirguistán y Turkmenistán esta cifra baja al 50%, pero numerosas zonas de estos países están al borde del colapso económico. En Tayikistán, la población de regiones enteras sufre de malnutrición y casi incluso de hambruna (Martínez, 2009, p.22).

Sin embargo, la agenda de seguridad internacional cambió después de los atentados terroristas presentados el 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, y la lucha contra el terrorismo se estableció como una prioridad para diferentes países alrededor del mundo. Esto, teniendo en cuenta la estructura normativa de los actores estatales como pautas comportamentales, que llevan a señalar determinadas acciones como amenazas a ciertos objetos referentes, dentro de los que se encuentran la cultura o la misma supervivencia del Estado.

El terrorismo islámico se establece entonces como un fenómeno ajeno a las expectativas de comportamiento determinadas por la estructura normativa de algunos Estados, dentro de los que se encuentran Estados Unidos y Rusia. En este sentido, Asia Central se identifica como una región prioritaria en el sistema internacional, debido a su posición geográfica estratégica, derivada de la cercanía de Turmekistán, Uzbekistán y Tayikistán con Afganistán (ver anexo 2) y a la relación de unas condiciones tanto exógenas como endógenas en el marco de este fenómeno. Con respecto a las condiciones exógenas, estas se evidencian en la lucha mundial contra el

[ESULTADOS_IPC.pdf](#). Uzbekistán se encuentra en el puesto 172 de 178, siendo éste último el país más corrupto; mientras que Kirguistán ocupa el puesto 164, seguido de Tayikistán que ocupa el 154 y Kazajistán que ocupa el 105.

terrorismo, mientras que las condiciones endógenas, hacen referencia al proselitismo de organizaciones islámicas extremistas, sobre todo en el Valle de Fergana¹⁰ (ver anexo 3), las cuales son percibidas como una amenaza prioritaria para la seguridad y estabilidad del espacio centroasiático. Dentro de dichas organizaciones, se destacan el Hizb-ut Tahrir (HT) y el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU) (U.S Department of State, 2009).

El HT fue fundado en Arabia Saudí y en Jordania en 1953 por la diáspora de palestinos dirigida por Sheikh Taqiuddin (Akiner, 2006, p.44) y se basa en la creencia de la Yihad como forma de movilización contra la población no musulmana. La organización no defiende el empleo de medios violentos para conseguir el objetivo del establecimiento de Estados islámicos en la región de Asia Central. Sin embargo, el HT es considerado como una amenaza a la estabilidad del espacio centroasiático, ya que es muy popular entre los estudiantes musulmanes, lo que a largo plazo podría representar la construcción de una importante base popular y se caracteriza por tener una forma de acción en secreto y estructurada a partir de la consolidación de células o “dairas” de cinco a siete hombres, lo cual dificulta el control de éstos por parte de las autoridades (Rashid, 2002, p.153). A pesar de que el HT “niega tener relaciones con otros movimientos radicales como Al Qaeda, los talibanes o el MIU de hecho todos estos movimientos siguen objetivos similares y ha habido contactos continuados entre todos ellos” (Zapater, 2003, p. 192).

El MIU, considerado como la principal amenaza armada a la estabilidad de Asia Central, fue fundado en 1998 por disidentes radicales del Partido de Renacimiento Islámico, cuyo objetivo más importante era la derrota “por medio de la lucha armada al principal impulsor de la persecución anti-islamista en Asia Central”, es decir a Uzbekistán (Zapater, 2003, p.192). Actualmente, el principal objetivo del MIU se reconoce como la

¹⁰ Zona fronteriza común entre las repúblicas de Kirguistán, Uzbekistán y Tayikistán y reconocido por los conflictos generados como producto de la disputa por los recursos naturales y por la alta incidencia que tienen tanto el MIU como el HT en la zona (Fundación CIDOB, 2005, p. 230).

consolidación de la Umma o comunidad Islámica transnacional, a partir de la consolidación en primera instancia de Estados Islámicos en la región de Asia Central (Mathieu, 2008, p.38).

En este sentido, se evidencia la confluencia de diversos factores en la motivación del auge fundamentalista en Asia Central. Por un lado, las consecuencias derivadas de la precariedad de las políticas económicas y sociales adoptadas a partir de la independencia de los Estados centroasiáticos. Y por otro lado, la manifestación del carácter represivo y corrupto de los gobiernos de las repúblicas ex-soviéticas, ya que esto supone ineficiencia por parte de éstos en el establecimiento de buenas condiciones de vida para la población del espacio centroasiático (Alonso, 2011, p.6). Dicho carácter represivo, se hace visible en la implementación de diferentes políticas¹¹ respecto a la amenaza islámica en la región y a su vez, en un vacío de poder que es aprovechado por estas organizaciones.

De esta forma, aunque la práctica del Islam esté tolerada nominalmente y las constituciones de los países centroasiáticos sancionen la libertad religiosa, ésta se halla sujeta a un estricto control gubernamental. Los partidos políticos basados en la religión están prohibidos y cualquier persona que sea vista por las autoridades como demasiado piadosa corre el riesgo de sufrir todo tipo de discriminaciones y arbitrariedades, sobre todo en Uzbekistán, donde se tiende a identificar la mera práctica de la religión con el fundamentalismo (Zapater, 2003, p.186).

Es así como la situación de seguridad en Asia Central representa un contexto preocupante tanto en el ámbito regional como en el ámbito mundial de acuerdo a la agenda de seguridad internacional establecida a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, es necesario analizar las condiciones específicas por las cuales Rusia le otorga importancia al espacio centroasiático, en relación con su identidad y su interés nacional.

2.2 La importancia del espacio centroasiático para Rusia

¹¹ En Uzbekistán, en 1998, el gobierno de Karimov¹¹ estableció la “ley contra la libertad de conciencia y las organizaciones religiosas” (Gleason, 2002, p. 8), a partir de la cual se generó una persecución masiva de islamistas y se dio el cierre de las mezquitas que no fueran identificadas como oficiales.

La política de Moscú en Asia Central se da como producto de la redefinición de sus prioridades estratégicas después de la desintegración de la Unión Soviética, bajo la estructura institucional de la CEI. Es así como desde el año 1991, Rusia señala las repúblicas ex –soviéticas como un área de influencia fundamental dentro de su política exterior (Cruz, 2010, p.58). Razón por la cual, es importante tener en cuenta los posibles beneficios derivados de la posición geográfica estratégica de Asia Central para la Federación Rusa de acuerdo a su identidad y a sus intereses.

En este marco, es necesario señalar la estructura de interacción asimétrica con respecto a las relaciones comerciales y a las condiciones energéticas entre las repúblicas ex –soviéticas y la Federación Rusa, lo cual ha promovido el establecimiento de una relación de dependencia, tanto en su desarrollo económico como en su esfera de seguridad. Relación que no ha sido considerada como tal dentro de la estructura identitaria de los gobiernos centroasiáticos, ya que éstos perciben la presencia de Rusia como un factor estabilizador (Aguilera, 1998, p.14).

Bajo el marco de esa relación de dependencia, la importancia que tiene Asia Central para Moscú se evidencia en el beneficio económico derivado de su riqueza en hidrocarburos, ubicados en su mayoría en el mar Caspio¹² y en el Valle de Fergana¹³. Mientras que, por su parte, las repúblicas ex –soviéticas, al requerir los oleoductos de la Federación para la exportación del petróleo, promueven el mantenimiento de dicha relación en términos comerciales, que se traducen en un desarrollo económico necesario para la estabilidad de la región (Perovic, 2005, p.66).

Además de esto, es importante mencionar el carácter geoestratégico del espacio centroasiático determinado por la cercanía geográfica de Turmekistán, Uzbekistán y

¹² En el mar Caspio se ubican las mayores reservas de petróleo y de gas de la región “(calculadas entre el 1,5% y el 4% de petróleo y el 6% de gas a nivel mundial)” (CIDOB, 2005, p.230).

¹³ “Existen disputas por los recursos naturales, el agua y la tierra, dado que en la zona se concentra gran parte de la producción agrícola e industrial de las repúblicas” (CIDOB, 2005, p. 230).

Tayikistán con Afganistán y por la facilidad que implica esto en términos operacionales bajo el marco de la lucha contra el terrorismo. Lo anterior, considerando que Rusia busca aprovechar la alta capacidad de influencia que tiene en el espacio postsoviético y la necesidad de cooperación por parte de ésta (Serra, 2001, p.1) para la consolidación e interiorización de una identidad de rol como una potencia regional y como un país con injerencia en los asuntos globales, en relación con su identidad de tipo, determinada por la pretensión del mantenimiento del estatus de gran potencia en el sistema internacional.

Con respecto a la situación de seguridad en Asia Central, la exacerbación de grupos terroristas islámicos constituye una fuente de inseguridad para Rusia tanto en términos físicos como ontológicos. En relación a la inseguridad física, ésta hace referencia a los posibles nexos de grupos como el MIU con los independentistas chechenos, considerando que el conflicto en este país es percibido como una amenaza real a la estabilidad del Estado por parte de Moscú (Morales, 2002, .5).

Esta fuente de inseguridad física se relaciona y se identifica a su vez, como una fuente de inseguridad ontológica, al ser considerada como un riesgo hacia la territorialidad, reconocido como una propiedad esencial¹⁴ que Rusia tiene como Estado (Wendt, 1999, p.202). La integridad territorial, aunque definida por delimitaciones fronterizas imaginarias, se establece entonces como un aspecto fundamental dentro del reconocimiento de la identidad subjetiva y colectiva de Rusia como Estado, razón por la cual, la motivación independentista de los insurgentes chechenos implica tanto una amenaza física como ontológica para Moscú.

Por otra parte, la situación de seguridad de Asia Central, al proyectar un contexto caracterizado por un vacío de poder determinado por la incapacidad de los gobiernos centroasiáticos en la garantía de las necesidades básicas de la población, así como un

¹⁴ The essential State has five properties : (1)an institutional-legal order , (2) an organization claiming a monopoly on the legitimate use of organized violence, (3) an organization with sovereignty, (4) a society, and (5) territory (Wendt, 1999,p.202)

foco de inestabilidad mundial derivado del auge fundamentalista de los grupos islámicos en la región, aumenta la probabilidad de intervención por parte de otros países u organizaciones, teniendo en cuenta el valor de esta área geográfica al vincular “a Rusia, China, Irán y Asia del Sur como flanco en la guerra contra el terrorismo, como zona tampón al radicalismo islámico, y como parte del llamado “arco de petróleo”(Golfo Pérsico y Cáucaso-mar Caspio)” (Sainz, 2005, p.133).

Condición que supone una fuente de inseguridad ontológica para Rusia, dada la sensación de ansiedad, derivada de la incertidumbre que se genera al no poder predecir las intenciones de los otros actores y al representar una posible disminución de su capacidad de influencia en el espacio centroasiático. Situación que amenazaría la consideración de identidad de tipo de la Federación Rusa, establecida en relación con la idea del reconocimiento como una potencia regional y como el principal país con injerencia en la esfera económica, política y de seguridad de las Repúblicas post-soviéticas.

En este sentido, la importancia que Asia Central tiene para Rusia en términos ontológicos, va más allá del simple establecimiento de patrones de rutinización, ya que es por medio de éstos que se aporta al proceso de consolidación de la identidad colectiva y por lo tanto a la condición de identificación de la Federación. Proceso que se da a partir de la coherencia entre la identidad de tipo, determinada por su reconocimiento subjetivo como una gran potencia con una alta capacidad de influencia en el escenario internacional y la identidad de rol, constituida de acuerdo a la percepción de los otros bajo un contexto de interacción.

Dentro de este contexto de interacción, se destacan dos momentos importantes en el proceso de definición identitaria de la Federación Rusa. El primero hace referencia al periodo post Guerra Fría, en el que si bien se buscaba la estabilización del país, no se consideraba como una gran potencia por parte de los otros actores internacionales y el segundo, determinado por la necesidad de cooperación de Rusia en la lucha mundial

contra el terrorismo, en la cual el espacio centroasiático se establece como un área geográfica prioritaria. Así las cosas, en la medida en que Rusia demuestre tener capacidad de influencia y de control sobre las amenazas que caracterizan a Asia Central, se va a proyectar a su vez como un país con una creciente importancia regional y mundial, lo cual va a aportar al proceso de consolidación de identidad colectiva y por lo tanto a la condición de identificación de la Federación como una gran potencia.

Es así como las prioridades de la política de seguridad de la Federación Rusa en el espacio centroasiático se establecen a partir de tres objetivos: “soft security threats and border security; preventing proliferation of terrorist groups in and around Central Asia; and preventing inter-state conflicts and the emergence of failed states in the region” (Antonenko, 2006, p. 6). Dentro de las estrategias que Rusia implementa para el logro de estos objetivos, se destaca el establecimiento de políticas bilaterales y multilaterales tanto inter como intrarregionales, teniendo en cuenta el carácter transnacional de las organizaciones terroristas islámicas. De acuerdo a esto, como parte del esfuerzo por establecer esquemas de estabilidad cognitiva que generen capacidad de predicción y disminuyan la incertidumbre en el espacio centroasiático, Rusia consolida sistemas de rutinización que le permitan mantener una concordancia de la identidad como un concepto subjetivo, en relación con el rol que le es socialmente reconocido dentro del sistema internacional. En este sentido, es importante analizar la Organización de Cooperación de Shanghai, ya que las medidas pactadas al interior de ésta, responden en gran medida a la necesidad de consolidación de respuestas coordinadas ante fenómenos percibidos e identificados como amenazas comunes.

3. LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHAI Y EL INTERÉS NACIONAL DE RUSIA

La Organización de Cooperación de Shanghai se creó el 15 de junio de 2001, siendo una de las motivaciones la percepción del terrorismo, el extremismo y el separatismo como amenazas comunes (The Shanghai Cooperation Organisation, 2001). Está conformada por cuatro de las repúblicas ex –soviéticas pertenecientes al espacio centroasiático, a saber, Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kazajistán, además de la presencia y el liderazgo ejercido por Rusia y China. Condición que la caracteriza como una organización importante en el escenario internacional, teniendo en cuenta que ésta engloba una cuarta parte de la población mundial y a un 60% del continente euroasiático (ver anexo 4), sin contar con la adhesión de cuatro Estados observadores, dentro de los que se encuentran India, Pakistán, Irán y Mongolia (Saiz, 2009, p. 3).

Como antecedente a la conformación de la organización, se destaca el grupo de Shanghai consolidado en 1996 por China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán y Kirguistán, cuyo principal objetivo era la armonización de políticas de seguridad regional (Urrea, 2010, p. 25). Es así como al interior de la OCS, el ámbito de la seguridad representa una esfera prioritaria y un elemento ontológico desde el momento de su consolidación. Sin embargo, esto no quiere decir que otros temas, tales como el tema energético y económico no sean considerados dentro de las medidas de cooperación contempladas por los países miembros de la Organización.

En este sentido, dentro de las medidas de cooperación implementadas por la OCS dirigidas a la construcción de seguridad en el espacio centroasiático, se destacan los ejercicios militares que comprenden las actividades antiterroristas, la prevención de conflictos, la colaboración militar entre los miembros de la Organización, el intercambio de información y la búsqueda de cooperación con otras organizaciones internacionales.

Dichas medidas se llevan a cabo a partir del establecimiento de políticas y documentos oficiales que generan una estabilidad cognitiva para los países miembros de la organización en la región de Asia Central, de acuerdo a una percepción común de la realidad y a la identificación y definición de las amenazas en relación con su identidad y con la consideración misma del concepto de seguridad.

En este capítulo, se busca identificar los mecanismos de cooperación de la Organización de Cooperación de Shanghai en relación con el interés nacional de la Federación Rusa. Para llevar a cabo este objetivo, se partirá de la consideración del terrorismo, el extremismo y el separatismo como amenazas comunes, para después identificar las medidas y las estructuras de cooperación desarrolladas por la OCS de acuerdo a la identidad y los intereses de Moscú.

3.1 El separatismo, el terrorismo y el extremismo como amenazas comunes

En la convención de Shanghai, identificada como el documento rector de la OCS, se señala la lucha contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo como un elemento ontológico fundamental para los países miembros y para la organización como tal. Es así como desde el marco discursivo o la narrativa biográfica de ésta, se refleja el entendimiento de dichos fenómenos como amenazas a la paz y a la seguridad internacional, así como a las libertades y los derechos humanos fundamentales, dentro de la consideración del respeto a la integridad territorial y a la estabilidad política, económica y social.

En este sentido, se evidencia como dentro de la identidad de los países miembros de la organización, la integridad territorial se establece como un aspecto prioritario en su reconocimiento individual y colectivo como Estados. Esta condición se va ver manifestada en la definición del separatismo como: “any act intended to violate territorial integrity of a State including by annexation of any part of its territory or to disintegrate a State, committed in a violent manner, as well as planning and preparing, and abetting

such act, and subject to criminal prosecuting in accordance with the national laws of the Parties” (The Shanghai Cooperation Organisation, 2001). Así las cosas, el separatismo es percibido como una amenaza común por los países miembros de la OCS, en la medida en que el significado que estos le otorgan, implica una capacidad de afectación frente a la consideración identitaria que supone la integridad territorial en su condición de Estados.

Es así, como a partir del reconocimiento de esta condición, se va a generar también un tipo de “acción honorable”, determinada por la búsqueda de reputación o credibilidad en beneficio de la consecución de sus intereses nacionales (Steele, 2008, p.32). En el caso de la Federación Rusa, la garantía de la integridad territorial, además de significar una victoria en el conflicto checheno, implica el fortalecimiento de su posición en el escenario internacional. Esto, teniendo en cuenta que se proyectaría como un Estado con las capacidades necesarias para ejercer control dentro de su esfera de influencia, lo cual facilitaría a su vez, la consideración de éste como una gran potencia y por lo tanto, como un actor influyente en el ámbito mundial.

Como parte de la búsqueda de reputación y credibilidad en el escenario internacional, Rusia, en calidad de miembro de la OCS, promueve la construcción de seguridad en el espacio centroasiático, a partir de un significado compartido frente a las amenazas que perciben como comunes. En este sentido, el terrorismo es entendido bajo el marco de la organización como:

Any act recognized as an offence in one of the treaties listed in the Annex to this Convention (hereinafter referred to as "the Annex") and as defined in this Treaty; any other act intended to cause death or serious bodily injury to a civilian, or any other person not taking an active part in the hostilities in a situation of armed conflict or to cause major damage to any material facility, as well as to organize, plan, aid and abet such act, when the purpose of such act, by its nature or context, is to intimidate a population, violate public security or to compel public authorities or an international organization to do or to abstain from doing any act, and prosecuted in accordance with the national laws of the Parties (The Shanghai Convention on Combating Terrorism, Separatism and Extremism, 2001).

Esta definición evidencia cómo, por medio de un proceso de comunicación, se establecen factores de identificación compartida (Adler, 1998, p. 7) que promueven una estructura de interacción consolidada a partir de la dicotomía de un “ellos” y un

“nosotros” (van Dijk, 1996, p. 27). Es así, como el terrorismo va a ser enmarcado dentro de esta lógica discursiva, donde el vocabulario empleado se establece como una herramienta que cohesiona la posición de la sociedad frente a un acontecimiento, y de esta forma, genera una construcción de lo que para la OCS se considera real. Lo anterior, va a evidenciar que “el terrorismo es una forma de política no aceptable en el marco de quien lo juzga o dentro del sistema de organización política desde el cual se juzga” (Esquivel, 2010, p. 5).

Finalmente, con respecto al extremismo, éste se identifica desde el primer artículo de la convención de Shanghai como el uso de la violencia para cambiar el régimen constitucional de los Estados miembros de la organización. En este sentido, la conservación del status quo representa un elemento fundamental dentro de la consideración de identidad y por lo tanto se establece a su vez, como una fuente de seguridad ontológica, teniendo en cuenta que ésta hace referencia a la certeza que se obtiene cuando existe una capacidad de predicción bajo determinadas circunstancias (Mitzen, 2006, p. 345).

De acuerdo a esto, los esquemas de rutinización se establecen como un elemento generador de seguridad ontológica, ya que permiten la consolidación de una estabilidad cognitiva. En este sentido, es importante analizar las medidas de cooperación diseñadas al interior de la OCS e identificar si éstas efectivamente representan una fuente de seguridad ontológica para Rusia, en relación con el concepto de seguridad y las metas del Estado.

3.2 Medidas de cooperación implementadas por la OCS

Dentro de las principales áreas de cooperación establecidas por las políticas de la Organización de Cooperación de Shanghai, se destaca el mantenimiento de la paz y la construcción de seguridad y confianza en la región. Para llevar a cabo este objetivo, se plantea el fortalecimiento de las posiciones comunes en la política exterior acerca de temas de interés mutuo, así como la implementación de actividades en beneficio de la

lucha contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo. En este sentido, se consolidan siete cuerpos institucionales al interior de la organización: “The Council of Heads of State; The Council of Heads of Government (Prime Ministers); The Council of Ministers of Foreign Affairs; Meetings of Heads of Ministries and/or Agencies; The Council of National Coordinators; The Regional Counter-terrorist Structure; Secretariat” (The Shanghai Cooperation Organisation, 2002).

En el marco de la organización, se genera un proceso de institucionalización en el que los países miembros interiorizan nuevos intereses, que solo adquieren valor en relación con el conocimiento colectivo (Wendt, 2005, p.6). Dentro de dichos intereses, se resalta la lucha contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo, consideradas como amenazas comunes y como la motivación ontológica de la OCS, razón por la cual, la Estructura Regional Contraterrorista (RCTS), consolidada oficialmente en 2004, se considera como un órgano fundamental de ésta. La RCTS está ubicada en Tashkent, la capital de Uzbekistán y fue creada con el objetivo de generar una capacidad de respuesta y de lucha contra las amenazas comunes, a partir de la coordinación de actuaciones en términos de seguridad de los Estados miembros (The Shanghai Cooperation Organization, 2011).

A partir de esto, la RCTS consolida unos patrones de rutinización a través de los cuales se genera una consistencia cognitiva en términos de pautas comportamentales frente a un contexto que en este caso alude a la situación de seguridad en Asia Central. Dentro de estos patrones de rutinización están: el mantenimiento de una relación constante con las instituciones pertinentes de los países miembros; el establecimiento de las condiciones de preparación y desarrollo de los ejercicios antiterroristas; la elaboración conjunta de documentos internacionales legales acerca de la lucha contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo; la recopilación y el análisis de la información proveniente de los países miembros, con el fin de consolidar una base de información conjunta y la organización de conferencias y talleres científicos que permitan el intercambio de experiencias en este campo (The Shanghai Cooperation Organization,

2011). En este sentido, es importante señalar que la implementación de estos patrones de rutinización se establece en relación con un proceso cognitivo que la RCTS busca aprovechar bajo una condición de compartimiento de las experiencias de los países miembros de la OCS.

Para la Federación Rusa, la existencia de un cuerpo institucional como la RCTS, implica un beneficio en términos de la reducción de los costos de transacción derivados del procesamiento de todas las amenazas posibles en el espacio centroasiático. Esto se da, teniendo en cuenta que la organización parte de la identificación del terrorismo, el separatismo y el extremismo como amenazas comunes y señala un significado colectivo frente a las mismas, lo cual facilita un proceso de clasificación de riesgos, de acuerdo a los intereses de Moscú, así como el establecimiento de respuestas coordinadas frente a estos.

3.2.1 El discurso de la OCS

A partir de la desintegración de la Unión Soviética, dentro del concepto de seguridad nacional de Rusia, la importancia del espacio centroasiático se ha establecido como un elemento persistente (Cruz, 2010, p.58). Dicha importancia, se da teniendo en cuenta el peso del aspecto cultural e histórico, derivado del pasado soviético de la Federación y como parte del proceso de construcción de identidad del Estado. Proceso durante el cual, las posibles consecuencias generadas como producto de la situación de seguridad en Asia Central y el mantenimiento de la capacidad de influencia de Moscú en esta región después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, se establecen como factores prioritarios en el reconocimiento de Rusia como un potencia regional y como un país con injerencia en los asuntos globales.

Por esta razón, las medidas implementadas bajo la Estructura Regional Contraterrorista representan una fuente de seguridad para Rusia, ya que al generar patrones de rutinización que se alimentan de un proceso de aprendizaje colectivo, promueven el

establecimiento de condiciones de predictibilidad y por lo tanto, la disminución de incertidumbre y ansiedad en el espacio centroasiático. Dentro de estas medidas, es importante mencionar las políticas antiterroristas, dentro de las cuales se señala que los delitos identificados como acciones terroristas, separatistas o extremistas serán considerados como delitos extraditables y los Estados miembros de la Organización tendrán como responsabilidad tomar las decisiones necesarias, incluyendo la reforma de su legislación interna con el fin de que éstos no sean justificados bajo elementos políticos, religiosos, raciales o étnicos (Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, 2009).

En este sentido, la OCS consolida un discurso por medio del cual se busca definir significados colectivos de acuerdo a una percepción concreta de la realidad, que en últimas termina codificando lo que debería ser considerado como un escenario de seguridad o de inseguridad, de acuerdo a sus identidades e intereses. Así las cosas, es importante tener en cuenta que “the discourses are composed of linguistic and nonlinguistic (that is to say, material) practices, both of which are indispensable to the production of worlds and of insecurity” (Weldes, 1999, p. 16). En términos lingüísticos, los discursos constituyen el medio por el cual se construyen categorías, tales como la sensación de amenaza, mientras que desde la consideración no- lingüística, se diseñan y se llevan a cabo respuestas coordinadas frente a dichas categorías.

En el caso de la Federación Rusa, las amenazas como elementos lingüísticos van a ser consideradas de acuerdo a tres categorías de análisis: el doméstico, el regional y el global. Sin embargo, estos tres niveles están fuertemente relacionados, teniendo en cuenta la incidencia que tiene la percepción de seguridad en el ámbito doméstico y regional, para la proyección del Estado como una gran potencia en el escenario internacional. Así las cosas, “to Russia, the most important levels are the regional and the global” (Buzan, 2003, p. 435). Razón por la cual, el carácter transnacional y no convencional de los problemas de seguridad en Asia Central, representa un aspecto

prioritario dentro de la política exterior de Moscú, tomando en consideración la relación entre el MIU y el HT con los grupos independentistas chechenos (Morales, 2002, .5).

Aunque los insurgentes chechenos se han concentrado en la solución de los problemas locales, tales como la corrupción, el acceso a las esferas de poder y la búsqueda de la independencia, a partir de las dos guerras con Rusia se ha dado un incremento del apoyo de al-Qaeda a los grupos independentistas en términos operacionales y financieros. Es así como mientras que para los rebeldes chechenos el fin durante estas dos guerras era la expulsión de los rusos de sus tierras, el objetivo para al-Qaeda era el establecimiento de un Estado islámico e independiente en el Norte del Cáucaso para así lograr la implementación de la sharia (ley islámica) (Bajo, 2010, p.2).

A partir de esto, es claro que además de contar con un concepto de seguridad nacional¹⁵, señalado y definido en la estrategia de seguridad, aprobada en el año 2009, Rusia requiere de un discurso que en términos lingüísticos le permita identificar y construir la categoría de amenaza en el ámbito regional, dada la importancia que tiene éste para la consecución de su interés nacional. Razón por la cual, se hace evidente la necesidad del establecimiento de políticas que, fundamentadas en un significado colectivo, generen mecanismos de respuesta efectivos, frente a amenazas transnacionales, tales como las que caracterizan al espacio centroasiático.

En relación con el aspecto no lingüístico (prácticas materiales) del discurso, la Organización de Cooperación de Shanghai, bajo el marco de la RCTS ha llevado a cabo una serie de ejercicios militares, donde se da una preparación y una conducción de actividades apoyados por los países miembros de la Organización en el campo de la lucha contra las tres amenazas comunes. Dentro de estas maniobras conjuntas se

¹⁵ The protection of the individual, society and the state from domestic and foreign threats, which in turn ensures constitutional rights and freedoms, an appropriate quality of life for citizens, sovereignty, territorial integrity and stable development of the Russian federation, the defense and security of the state” (Russia’s National Security Strategy to 2020, 2009)

destacan: la operación denominada “cooperación 2003”¹⁶, los ejercicios militares identificados como “Misión de Paz 2005”¹⁷, la “Misión de Paz 2007” y la “Misión de paz 2010”¹⁸.

Para efectos del desarrollo de esta investigación, se va a partir de los ejercicios antiterroristas conocidos como “Misión de Paz 2007”, teniendo en cuenta que éstos fueron identificados como ejercicios a gran escala y que además fueron los únicos que contaron con la participación de todos los países miembros de la Organización. La “Misión de Paz 2007” fue llevada a cabo en Urunqui, al noreste de China y en la región de Chelyabinsk, Rusia (Urrea, 2010, p. 29), y tenía como objetivo llevar a cabo una capacitación en la cual se neutralizara y destruyera la resistencia terrorista. Dentro de las técnicas de cooperación empleadas con este fin, se destacó un sistema unificado de comunicación de frecuencias y señales para coordinar acciones y la participación de unidades de tierra y aire requeridos como soportes logísticos para grandes distancias (Matveeva, 2008,p.14).

En el desarrollo de los ejercicios antiterroristas, se involucraron más de 6.500 soldados y 2.000 piezas militares que fueron, en gran medida, proporcionados por Rusia y por China (McDermot, 2007, p.12). Con respecto al personal enviado por Kazajistán se registraron 143 hombres, mientras que Tayikistán y Kirguistán pusieron a disposición del ejercicio a 100 y a 20 hombres, respectivamente. Uzbekistán se concentró en la planeación y coordinación del ejercicio pero no suministró apoyo militar en el mismo.

¹⁶ Se caracterizó por la participación de Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, en la ciudad de Almaty ubicada en Kazajistán. La operación se identificó como un ejercicio anti-terrorista transfronterizo y contó con 1.000 soldados para dicho objetivo (Sastre, 2009, p. 25).

¹⁷ Llevados a cabo la ciudad Rusa de Vladivostok y en la península China de Shandong. Debido al empleo de un moderno equipamiento bélico dentro de los que incluían equipos terrestres, navales y aéreos, este se estableció como una demostración de poder frente a Occidente y la práctica de una guerra convencional moderna. El ejercicio militar contó únicamente con la participación de Rusia y China y fueron involucrados 10.000 soldados (Sastre, 2009, p. 11).

¹⁸ Llevada a cabo en Kazajistán con la participación de todos los países miembros a excepción de Uzbekistán (CNTV, 2010).

La estrategia de acción llevada a cabo durante la “Misión de paz 2007” se dio como producto de la capacidad de respuesta frente al peor escenario en la región de Asia Central. Es así como los militares de las repúblicas ex-soviéticas, reconocidos como los países miembros más pequeños, tendrían la responsabilidad de controlar las fronteras externas de la zona de conflicto, mientras que las tropas Rusas y Chinas llevarían a cabo la operación de control de la situación como tal (McDermot,2007, p.16). Las condiciones contextuales establecidas durante los ejercicios antiterroristas, identificados como el peor de los escenarios, incluyó la captura de una ciudad, a lo cual, las fuerzas de la OCS responderían actuando con el apoyo de comandos aéreos y controlando la presencia de insurgentes en la zona.

A pesar de que la “Misión de paz 2007” fue considerada por los gobiernos de los países miembros de la OCS como un ejercicio positivo y exitoso en la medida en que se aplicaron formas de cooperación con el fin de mejorar la capacidad de respuesta frente al terrorismo, es importante tener en cuenta que durante el desarrollo de dichos ejercicios se enfrentaron ciertas dificultades. Lo anterior, considerando que, por un lado, el sistema de comunicaciones se vio interrumpido, lo cual generó una pérdida de señal en el campo de batalla y por otro, como producto de la dificultad manifestada en la ausencia de un idioma común, para lo que fue necesario la disposición de un personal dedicado a la traducción, que al ser limitado no permitió la consolidación de los resultados esperados (McDermot, 2007).

Desde el enfoque de la seguridad ontológica, los ejercicios antiterroristas de la “Misión de paz 2007”, se establecen como una búsqueda de reducción de ansiedad en el espacio centroasiático, por medio de la minimización de la incertidumbre a través de la imposición de un orden cognitivo construido a partir de un proceso de aprendizaje que se alimenta con el desarrollo de estos ejercicios. Es así como la disposición de este tipo de herramientas constituye una facilidad para Rusia, en términos de la construcción de un sistema de confianza básico, entendido como “a cognitive cocoon that bracket(s) on

the level of practice (Knowledge of the) possible events which could threaten the bodily or psychological Integrity of the agent” (Mitzen, 2006, p.346).

A medida que dicho sistema de confianza se fortalece, los cursos de acción de la Federación Rusa con respecto a la situación de seguridad en el espacio centroasiático se dan fuera del nivel de escogencia consciente. Es así como Rusia, al pertenecer a la Organización de Cooperación de Shanghai, se beneficia de la reducción de los costos de transacción, derivados del procesamiento de las amenazas y de las posibles respuestas frente a estas. La rutinización, considerada como el mecanismo que genera el sistema de confianza básico, se establece entonces como una fuente de seguridad para Moscú en la región de Asia Central.

Por otra parte, es importante destacar que las rutinas mantienen la identidad de los actores. Razón por la cual, Rusia, al generar un sistema de confianza en Asia Central, garantiza cierta estabilidad cognitiva en términos de seguridad y facilita el mantenimiento de influencia en el espacio centroasiático. En este sentido, la Federación Rusa al proyectarse como un Estado con la capacidad de control necesaria en el ámbito regional, refuerza su identidad de rol como una gran potencia y disminuye la probabilidad de intervención por parte de otros países y organizaciones, teniendo en cuenta la importancia de Asia Central en relación con la riqueza en hidrocarburos y con su posición geográfica estratégica en el marco de la lucha contra el terrorismo (Sainz, 2005, p.133).

Si bien los esquemas de rutinización se establecen como un mecanismo generador de seguridad ontológica, esta condición no implica la garantía de seguridad física. De acuerdo a esto, la presencia de la Organización de Cooperación de Shanghai en el espacio centroasiático, al estar estructurada a partir de esquemas de rutinización, representa una forma de estabilidad cognitiva para Rusia, lo cual no necesariamente supone el establecimiento de condiciones de seguridad física que sean efectivas en la lucha contra el terrorismo, el extremismo y el separatismo. Como evidencia de ello, es

pertinente hacer referencia a los eventos de Andijan,¹⁹ presentados durante el 12 y el 13 de mayo de 2005 en la república ex –soviética de Uzbekistán, acontecimiento frente al cual no se dio una intervención directa por parte de la OCS (Rocha, 2007, p.39).

A partir de esto, es posible identificar diferentes factores en la motivación de consolidación y participación de Rusia en la Organización de Cooperación de Shanghai, así como en el reconocimiento de ésta como una fuente de seguridad para Moscú. Dentro de estos factores se incluye el proceso de construcción de identidad; el establecimiento de unos intereses de acuerdo a su percepción de seguridad y un proceso de aprendizaje, consolidado como producto de las experiencias vividas en los escenarios de interacción en los que la Federación Rusa se vio involucrada desde el fin de la Guerra Fría (ver anexo 5).

El proceso de construcción de identidad, se da en relación con los cuatro tipos de identidad (Wendt, 2003, p.224). En este caso, dentro de la identidad personal, que hace referencia a las propiedades esenciales que definen a los Estados como tal, es pertinente destacar la importancia que tiene el territorio y el monopolio del uso legítimo de la fuerza para Rusia, teniendo en cuenta la situación de seguridad en Asia Central y la amenaza del conflicto checheno a la estabilidad del Estado (Morales, 2002, p.11). Mientras que la identidad de tipo, concerniente a la concepción cognitiva de cómo se reconoce el Estado a sí mismo de acuerdo a determinadas características va estar determinada bajo este marco de análisis, por la consideración de Rusia como una gran potencia y como un país con una alta capacidad de influencia en el espacio post-soviético.

¹⁹ Cuando un grupo de extremistas islámicos atacó una unidad militar y confiscó un número no determinado de fusiles Kalashnikov para después asaltar la prisión de Andijan, con el fin de liberar diferentes prisioneros acusados de terrorismo islámico (ODIHR, 2005, p.10). Posteriormente, se dio una manifestación pacífica, donde se señalaban las presiones ejercidas por parte del gobierno, a lo que el gobierno de Karminov respondió enviando el ejército y abriendo fuego sobre la población (RIA Novosti, 2005).

Finalmente, la identidad de rol y la identidad colectiva al ser definidas de acuerdo a los patrones de intersubjetividad, dependen de los escenarios de interacción y del reconocimiento por parte de los otros actores en el sistema internacional. En el caso de la Federación Rusa, estos dos tipos de identidades han estado determinadas por diferentes sucesos tales como la ampliación de la OTAN en 1994 (Pozo, 2004, p.145) y la crisis de Kosovo en 1998 (Palacios, 2002, p. 87), periodo durante el cual Rusia se veía como un país alienado a las decisiones de occidente (Hernández, 2011, p.123). Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, Rusia al ser considerado como un país necesario en la lucha contra el terrorismo, teniendo en cuenta su capacidad de influencia en el espacio post-soviético y la facilidad que implica esto en términos operacionales (Serra, 2001, p.1), se proyectó como un país con injerencia en los asuntos globales, lo cual incidió a su vez, en la construcción de identidad y en la condición de identificación de Moscú en el sistema internacional.

En segunda instancia y en relación con esto, los intereses de la Federación Rusa han estado ligados tanto a las condiciones coyunturales como al proceso de construcción de identidad. Es así como en la última estrategia de seguridad nacional, aprobada por el presidente Medvedev en el año 2009, se señalan como intereses de Moscú: la garantía de la soberanía, el mantenimiento del estatus de gran poder y el reconocimiento de la Federación como uno de los centros de influencia en la promoción de un mundo multipolar. Asimismo, se establece como una prioridad la mejoría de la competitividad de la economía nacional y el mantenimiento de una posición dominante en el espacio vecino (Russia's National Security Strategy to 2020 approved by Dimitri Medvédev, 2009).

Por último, es importante destacar que dichos intereses se generan en relación con el proceso de aprendizaje de Rusia. Dentro de este proceso, el acercamiento inicial de la Federación con Estados Unidos bajo la presidencia de Yeltsin (Hernández, 2011, p.120) no produjo los resultados esperados y motivó un descontento generalizado en la población moscovita (Calduch, 2010, p.16), derivada de la expansión de la OTAN y la

intervención por parte de ésta en la región Yugoslava. Razón por la cual, aspectos como la garantía de la soberanía y el reconocimiento de la Federación como uno de los centros de influencia en la promoción de un mundo multipolar se establecen como intereses prioritarios para Rusia.

Es necesario señalar que dentro de este mismo proceso de aprendizaje, el espacio post-soviético constituye un área geográfica de vital importancia para la Federación Rusa, tanto en términos físicos como identitarios. En este sentido, la consolidación de la Comunidad de Estados Independientes representa la implementación de un esquema de rutinización a partir de la realización de consultas interparlamentarias y la discusión de temas de cooperación para el desarrollo de propuestas conjuntas (CIS, 2011), en el cual se genera un conocimiento común por medio de la disposición de un escenario de interacción micro en el ámbito regional.

Así las cosas, la Organización de Cooperación de Shanghai representa un mecanismo de patrones de predictibilidad con respecto a las amenazas percibidas en el contexto de seguridad de la región de Asia Central, bajo la consideración de una estructura de interacción macro, que ya no solo involucra el ámbito regional. Esto, teniendo en cuenta la pertenencia de China y de cuatro de las Repúblicas ex –soviéticas a la organización, así como la búsqueda de cooperación con otras organizaciones internacionales.

En este sentido la OCS, al permitir la consolidación de un conocimiento colectivo, derivado de la implementación de las medidas de cooperación, tales como el intercambio de experiencias y la construcción de una base de información a partir de éstas (The Executive Committee of Regional Counter-Terrorism Structure, 2007), promueve el establecimiento de un sistema de confianza básico para Rusia, que genera beneficios en cuanto a la definición de la identidad colectiva y a la satisfacción de los intereses nacionales de Moscú.

Con respecto a la identidad colectiva, el mantenimiento de influencia por medio de la OCS en el espacio centroasiático, permite que Rusia se proyecte como una potencia regional con capacidad de control de las amenazas percibidas en el contexto de seguridad de Asia Central. Lo cual va a permitir a su vez, aportar a la satisfacción de los intereses nacionales de Moscú, determinados por el reconocimiento de Rusia como una gran potencia y por la promoción del establecimiento de un mundo multipolar (Russia's National Security Strategy to 2020 approved by Dimitri Medvédev, 2009).

CONCLUSIONES

La construcción de seguridad, analizada generalmente en términos de la garantía de condiciones físicas, abarca además de estos elementos, el establecimiento de un contexto caracterizado por una estabilidad cognitiva que permita la disminución de ansiedad en las entidades estatales. Es así como en el caso de la Federación Rusa, el establecimiento de una estabilidad cognitiva se evidenció como una prioridad a partir de la desintegración de la Unión Soviética. Momento desde el cual inicia un proceso de construcción de identidad, determinado por una relación de conflictividad entre la identidad de tipo y la identidad de rol.

Durante el periodo presidencial de Boris Yeltsin, el proceso de construcción de identidad estuvo íntimamente relacionado con el reconocimiento de Rusia como un país democrático, con el fin de acercarse por medio de esta condición a la súper potencia mundial. Sin embargo, este enfoque “atlantista”, lejos de conducir a los resultados esperados, terminó generando una crisis económica y financiera (Hernández, 2011), así como una contradicción entre la identidad de tipo, determinada por la identificación de Rusia como un país con injerencia en el escenario internacional y la identidad de rol, consolidada a partir de la consideración de la Federación como un actor subordinado a las decisiones impartidas por Estados Unidos. Como evidencia de ello, se da la ampliación de la OTAN en 1994 y el ataque a la República Federal de Yugoslavia en el marco de la crisis de Kosovo.

Así las cosas, como producto de la persistencia del vacío cognitivo derivado de la ambivalencia del papel de Rusia en el sistema internacional, dentro de los cursos de acción que la Federación tenía a su disposición, el establecimiento de una condición prioritaria a las Repúblicas ex –soviéticas, representó la opción más viable. Esto, teniendo en cuenta los lazos que históricamente vinculaban a Moscú con dichas Repúblicas, además de los beneficios tanto materiales como identitarios que suponía el

mantenimiento de una alta capacidad de influencia en esta área geográfica y específicamente en la región de Asia Central.

En términos materiales, es importante señalar la riqueza en hidrocarburos que tiene el espacio centroasiático (CIDOB, 2005, p. 230), lo cual representa un beneficio económico para Rusia, dadas las características de las relaciones comerciales entabladas entre éstas, así como la búsqueda de garantía de condiciones de seguridad que prevengan la proliferación de grupos terroristas. Mientras que en términos ontológicos, la necesidad del establecimiento de patrones de rutinización, se da como un mecanismo que aporta a la construcción de identidad de la Federación, a partir del mantenimiento de una constante capacidad de influencia en la región.

Con el objetivo de mantener dicha capacidad de influencia, Rusia implementa diversos mecanismos dentro de los que se destaca la Organización de Cooperación de Shanghai. Esta organización, conformada por Tayakistán, Uzbekistán, Kirguistán, Kazajistán, Rusia y China establece diferentes medidas de cooperación, dirigidas a la construcción de seguridad en el espacio centroasiático. Dentro de estas medidas, se encuentran los ejercicios militares que comprenden las actividades antiterroristas, la prevención de conflictos, la colaboración militar entre los miembros de la Organización, el intercambio de información y la búsqueda de cooperación con otras organizaciones internacionales.

Es importante señalar que desde el momento de creación de la OCS en el año 2001, esta organización a pesar de haber desarrollado diferentes ejercicios antiterroristas bajo el marco de la RCTS, no ha tenido confrontaciones directas con grupos terroristas pertenecientes a la región centroasiática, tales como el MIU. En este sentido, vale la pena mencionar los sucesos ocurridos en Andijan, en donde el ataque por parte de un grupo de terroristas islámicos a una unidad militar y el posterior asalto a la prisión de Andijan no generó mayores efectos en términos de la reacción por parte de la OCS.

Es así, como el establecimiento de condiciones que garanticen la construcción de seguridad desde una esfera física, la OCS no ha representado un mecanismo con resultados trascendentales desde el punto de vista del interés nacional de la Federación Rusa. Sin embargo, dentro de la estructura institucional propuesta al interior de la organización, la disposición de diversas dependencias y la implementación de respuestas coordinadas ante fenómenos percibidos como amenazas comunes, permite la consolidación de un orden cognitivo, lo cual aporta a su vez, a la construcción de un sistema de confianza básico.

A partir del fortalecimiento de dicho sistema de confianza, se da una predeterminación de los cursos de acción que la Federación Rusa puede emplear bajo el marco de la OCS con respecto a la situación de seguridad en la región de Asia Central. Condición que se establece como una fuente de seguridad ontológica para Rusia, en la medida en que genera expectativas confiables y mecanismos de predicción que de otra forma implicaría mayores costos de transacción, en cuanto al procesamiento de amenazas y el diseño de medidas efectivas en la lucha contra estas. Lo anterior, va a aportar a su vez, a la consolidación de una identidad colectiva en la que Rusia se proyecta como una potencia regional con capacidad de control en su área de influencia y como un país con injerencia en los asuntos internacionales.

Finalmente, es pertinente destacar que esta investigación se limitó al análisis de la perspectiva de seguridad dentro de las esferas de acción de la OCS. Razón por la cual sería pertinente ampliar el estudio de esta organización en relación con la importancia que tiene la cooperación en el ámbito energético para Rusia y las posibles repercusiones que esto genera tanto en términos físicos como ontológicos, de acuerdo a la estructura de intereses de Moscú. Esto, teniendo en cuenta la visibilidad e importancia que ha ido adquiriendo la organización en el escenario internacional al englobar a un 60% del continente euroasiático y al tener como miembros a cuatro de las Repúblicas ex –soviéticas y dos grandes potencias como lo son Rusia y China (Buzan, 2003, p.32).

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Adler, E. (1998). *Security Communities*. United Kingdom: Cambridge University Press.

Brzezinski, Z. K. (1998). *El gran tablero mundial la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.

Buzan, B. (2003). *Regions and powers the structure of international security*. UK : Cambridge University

Guzzini, S. (2006). *Constructivism and international relations Alexander Wendt and his critics*. Routledge.

Pasquino, G. (1996). *Manual de ciencia política*. Madrid: Tecnos.

Rashid, A. (2002). *Yihad el auge del islamismo en Asia central*. Barcelona, España: Ediciones Península.

Steele, B. (2008). *Ontological Security in International Relations*. NY.

Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. NY: Cambridge University Press.

Williams, P. (2008). *Security Studies: an introduction*. NY.

ARTÍCULOS

- Alonso, A. (Octubre 2005). Hizb ut-Tahrir (HT) en el Valle de Fergana. *UNISCI Discussion Papers* , 173-193
- Aguilera, C. (1998). Rusia y la CEI: ¿relaciones de política exterior o interior? *Revista CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS* 42 , 7-20.
- Antonenko, O. (s.f.). Russia's foreign and security policy in Central Asia: the regional perspective. *Russian Regional Perspectives Journal* , 4-13.
- Bajo, P. (2010). Rusia, objetivo geopolítico de al-Qaeda desde su base en el Norte del Cáucaso. *Real Instituto Elcano* , 1-8.
- Bustelo, P. (2010). Asia Central: importancia estratégica y relaciones externas . *Real Instituto Elcano* , 1-6.
- Calduch, R. (2010). Introducción. En *Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad*(págs. 9-23). Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional .
- Cámara, M. d. (2010). La política exterior de Rusia. *Real Instituto Elcano* , 1-44 .
- Chester, P. (2003). *The Kosovo crisis and the evolution of post-Cold War European security*. UK: Manchester University Press.
- Cruz, A. (2010). Las relaciones Asia-Pacífico. En *Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad* (págs. 55-85). Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional .

- Esquivel Ricardo. (2010). Importancia de definir el terrorismo, en perspectivas de inteligencia. No 5, 121-142.
- Gleason, G. (2002). The Politics of Counterinsurgency in Central Asia . *Gregory Gleason Problems of Post-Communism*, vol. 49, no. 2, March/April , 1-11.
- Gutiérrez, T. (1998). Rusia: de la omnipotencia a la dependencia. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe* , 147-166.
- Hernández, A. (2011). Rusia post-soviética: el retorno a los escenarios del mundo . En *Arenas. Revista Sinaloense de Ciencias Sociales No 27* (págs. 119-142).
- Herzig, E. (2006). Seguridad en Asia Central. *Anuario Asia Pacífico* , 215-222.
- Holcomb, J. (1994). Russia's new doctrine. [en línea], disponible en: <http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/rusnudoc.pdf>, recuperado:3 de agosto de 2011.
- Kalmanovitz, S. (2003). El neoinstitucionalismo como escuela. *Revista de Economía Institucional*, Vol. 5 No9 , 1-22.
- Kassenova, N. (2002). Guerra contra el terrorismo: una visión de Asia Central . *EDUCERE, controversia, año 5, No 16* , 447-449.
- McDermott, R. N. (2007). The Rising Dragon: SCO Peace Mission 2007. *The Jamestown Foundation* , 1-25.
- Mantzavinos, C. (2001). *Individuals, Institutions and Markets*. UK New York: Cambridge University Press.
- Marcano, C. S. (Enero-Junio 2004). Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad. *Revista Venezolana De Ciencia Política*, n. 25, 125-146.

- Martínez, G. (2009). La situación de la gobernanza en Asia Central . *Casa Asia* , 1-97.
- Mathieu, M. S. (2008). EL COMPORTAMIENTO ESTRATÉGICO DE LAS ORGANIZACIONES YIHADISTAS Y DE LOS ACTORES ESTATALES. *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica* .
- Mitzen, J. (2006). Ontological security in world politics: State identity and the security dilemma . *European Journal of international relations* , 341-370.
- Morales, J. (Octubre de 2002). La nueva política de seguridad rusa tras el 11 de septiembre de 2001. “*Congreso Nacional de Estudios de Seguridad*”, *Universidad de Granada* , 1-20.
- Morillas, P. (2007). La seguridad internacional después de la guerra fría ¿Avanzando hacia una doctrina de seguridad humana? *CIDOB* , 1-6.
- Palacios, J. (2002). Rusia, 10 años después. Doctrina militar rusa: herencia soviética, realidades postsoviéticas. *Revista CIDOB D'AFERS* , 81-103.
- Pedro, N. d. (2009). La seguridad en Asia Central y sus dilemas . *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, N 4* , 1-24.
- Perovic, J. (2005). From disengagement to active economic competition: Russias return to south Caucasus and Central Asia. *Demokratizatsiya* , 61-85.
- Pozo, G. (2004). La paz fría. Rusia y la OTAN entre 1991 y 2001 . *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol No 45* , 145-160.

- Rocha, M. P. (Enero-abril 2007). La Organización de Cooperación de Shanghái y la construcción de un espacio de seguridad en Eurasia. *Estudios de Asia y Africa* , Vol. 15-n.1 , 13-50.
- Sabucedo, J. M. (2002). Construcción del discurso legitimador del terrorismo. *Psicothema 2002*, vol. 14 , 72-77.
- Sainz, N. (2005). Asia Central en un mundo en cambio: de región periférica a área generadora y de aplicación de políticas. Actores, política y seguridad. *Revista Cidob d'Afers Internacionals nº 70-71* , 115-141.
- Saiz, J. M. (2009). La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS): Claves para la creación de un futuro líder mundial. *Revista de economía mundial* , 1-13.
- Sánchez, J. (1996). La caída de la URSS y la difícil recomposición del espacio ex-soviético . *Papeles de geografía No 23-24* , 283-298.
- Serra, F. (2001). Consecuencias del 11 de septiembre en Rusia y la CEI . *Monografías del Observatorio de Política Exterior No 1* , 1-3.
- Spoor, M. (2005). La transición en Asia Central. *Revista CIDOB d'afers internacionals No 70-71* , 69-85.
- Trujillo, H. M. (2009). Indicios de persuasión coercitiva en el adoctrinamiento de terroristas yihadistas: hacia la radicalización violenta. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal* , 721-733.
- Van Dijk, T. (1996). Análisis del discurso ideológico. *Programa de Estudios del Discurso* , 15-43.

Weldes, J. (1999). Cultures of insecurity: States, communities, and the production of danger. University of Minnesota Press, volume 14, 1-33.

Wendt, A. (2005). La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder. *Revista académica de Relaciones Internacionales* , 1-34.

Zapater, L. (2003). El fundamentalismo islámico en Asia Central . *Cuadernos Const. de la cátedra Fadrique Furió Ceriol no 41-42* , 181-197.

DOCUMENTOS OFICIALES

CNS. (2007). Commonwealth of Independent States (CIS). *James Martin Center for Nonproliferation Studies* , 1-4. [en línea], disponible en: <http://cns.miis.edu/inventory/pdfs/cis.pdf>, recuperado: 7 de agosto de 2011.

Commonwealth of Independent States (CIS) .(2011). Áreas de cooperación . [en línea], disponible en: <http://www.cis.minsk.by/index.php?id=5>, recuperado: 7 de agosto de 2011.

Medvédev, D. (May 12, 2009). Russia's National Security Strategy to 2020. [en línea], disponible en: <http://rustrans.wikidot.com/russia-s-national-security-strategy-to-2020>, recuperado: 13 de agosto de 2011.

Putin, V. (January 18, 2000). National Security Concept of the Russian Federation. [en línea], disponible en: <http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/gazeta012400.htm>, recuperado: 19 de agosto de 2011.

Putin, V. (June 28, 2000). The Foreign Policy Concept of the Russian Federation . [en línea], disponible en: <http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/econcept.htm>, recuperado: 19 de agosto de 2011.

The Shanghai Cooperation Organisation. (2001). The Shanghai Convention on Combating Terrorism, Separatism and Extremism. [en línea], disponible en: <http://www.sectsco.org/EN/show.asp?id=68> , recuperado: 3 de septiembre de 2011.

The Shanghai Cooperation Organisation. (2002). Charter of the Shanghai Cooperation Organization. [en línea], disponible en: <http://www.sectsco.org/EN/show.asp?id=69>, recuperado: 3 de septiembre de 2011.

The Shanghai Cooperation Organisation.(2011). The Executive Committee of the Regional Counter-Terrorism Structure. [en línea], disponible en: <http://www.sectsco.org/EN/AntiTerrorism.asp>, recuperado: 3 de septiembre de 2011.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (2009), “Boletín de información número 310” [en línea], disponible en: http://www.ceseden.es/centro_documentacion/boletines/310.pdf, recuperado: 17 de febrero de 2011.

Federation of American Scientists. (2011). “The Basic Provisions of the Military Doctrine of the Russian Federation”. [en línea], disponible en: <http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/russia-mil-doc.html> , recuperado: 5 de agosto de 2011.

Fundación CIDOB (2005), “Asia Central. Área emergente en relaciones internacionales” [en línea], disponible en: www.cidob.org/es/content/download/1906/18347/file/vea7.pdf, recuperado: 2 de marzo de 2011.

Geopolitics in the high north (2009), “Russia, Norway and the High North - past, present, future - Russia’s National Security Strategy to 2020” [en línea], disponible en: http://www.geopoliticsnorth.org/index.php?option=com_content&view=article&id=2&Itemid=71&limitstart=3, recuperado: 7 de marzo de 2011

IDH (1994). “Nuevas dimensiones de la seguridad humana”. 25-52. [en línea], disponible en: http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1994_es_cap2.pdf, recuperado: 12 de agosto de 2011.

Transparency International (2010), “Índice de Percepción de la Corrupción 2010” [en línea], disponible en: http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCION%202010/TABLA_SINTETICA_DE_RESULTADOS_IPC.pdf, recuperado: 17 de agosto de 2011

United Nations (2004). “Report of the High-level Panel on Threats, Challenges and Change”. 1-129. [en línea], disponible en: <http://www.un.org/secureworld/report2.pdf>, recuperado: 22 de octubre de 2011.

U.S Department of State (2009), “[Country Reports on Terrorism 2009](http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2009/140887.htm)”, [en línea], disponible en: <http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2009/140887.htm>, recuperado: 14 de marzo de 2011.

ARTICULOS DE PRENSA

CCTV (26 de septiembre de 2010), “Concluye Misión de Paz 2010 en Kazajistán” [en línea], disponible en: <http://espanol.cntv.cn/20100926/100830.shtml>, recuperado: 22 de septiembre de 2011.

RIA NOVOSTI (14 de mayo de 2005), “Vuelve a agravarse la situación en Andijan” [en línea], disponible en: <http://sp.rian.ru/news/20050514/40561434.html>, recuperado: 19 de abril de 2011.

TRABAJOS DE GRADO

Martínez, S. (2008). La seguridad después del 11-S: conceptos, agenda e instituciones de seguridad en la región de Asia Central. *Universidad Complutense de Madrid* .

Urrea, G. A. (2010). LA COOPERACIÓN MILITAR ENTRE CHINA Y RUSIA Y SU INCIDENCIA EN LA SEGURIDAD DE ASIA CENTRAL DURANTE EL PERIODO 2001-2008. *Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Relaciones Internacionales*.

ANEXOS

Anexo 1. TWO CONCEPTIONS OF SECURITY

	Traditional security	Ontological security
Security as...	Survival	Being
Agent “structured” by...	Distribution of power	Routines and self-identity
Challenge/Source of insecurity	Fear (in the face of threat)	Anxiety (uncomfortable disconnect with self)
Outcome of incorrect decision in the face of challenge	Physical harm	Shame
Measurement of outcome	Change in material capabilities; deaths; damage	Difference between biographical narrative and actual behavior; discursive remorse
Structural change	Change in distribution of power	Routinized critical situations; changes in self-security; change in agent routine

Fuente: Steele, 2008, p. 52.

Anexo 2. MAPA DE ASIA CENTRAL



Fuente: World Map, “Central Asian States” [en línea], disponible en: http://mapas.owje.com/maps/6849_paises-de-asia-central-comunidad-de-estados-independientes.html, recuperado: 15 de mayo de 2011.

Anexo 3. VALLE DE FERGANA



Fuente: --- “Cooperación y conflicto en Asia Central: el caso del Valle de Fergana”, [en línea], disponible en: <http://nohoch-balam.blogspot.com/2010/03/cooperacion-y-conflicto-en-asia-central.html>, recuperado: 15 de mayo de 2011.

Anexo 4. MAPA DE LOS PAÍSES MIEMBROS Y OBSERVADORES DE LA OCS

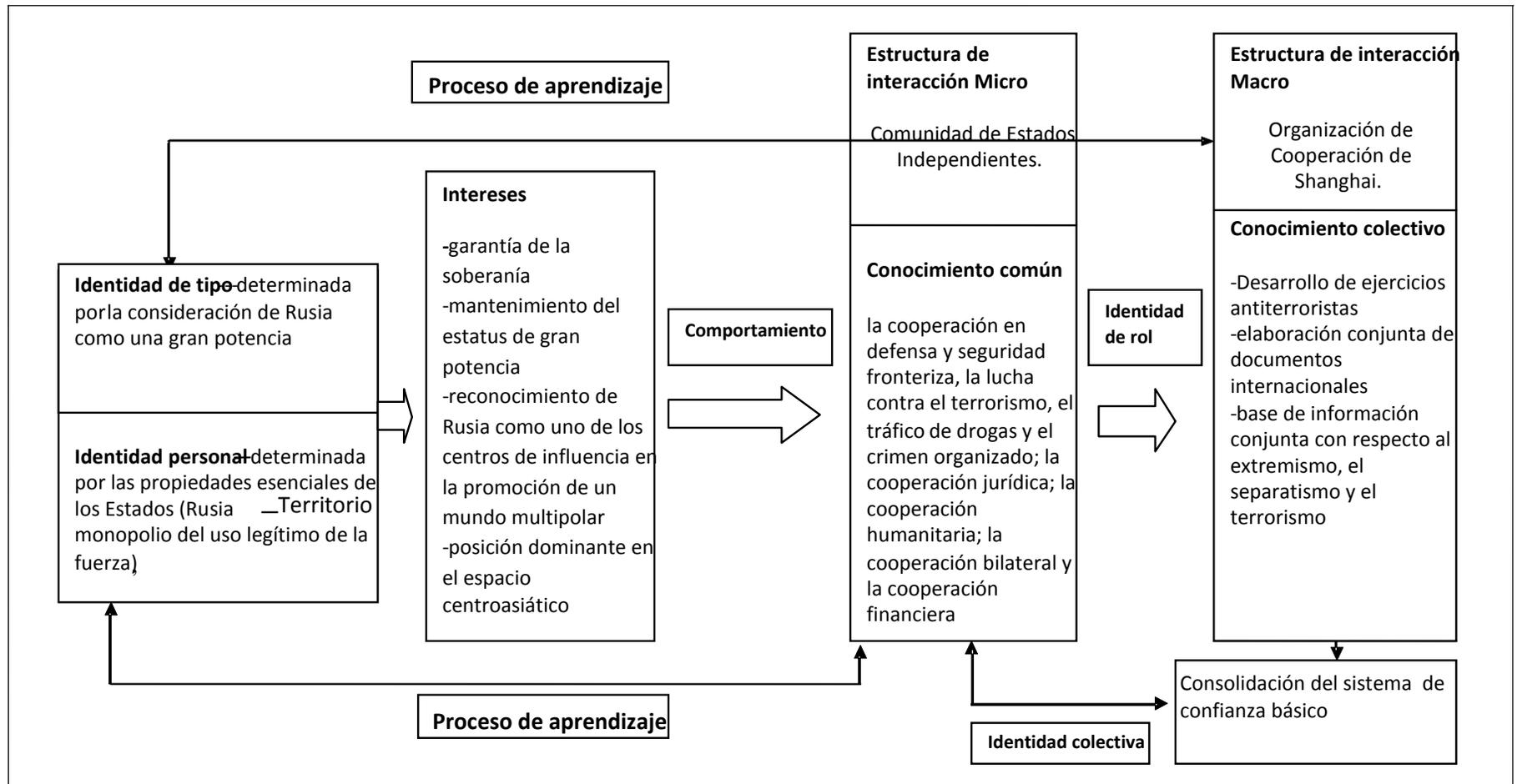


Fuente: Baaz, A. J. K.; Douar, P.; Guas, P. y Tronser, M. «The Shanghai Cooperation Organization», SIPRI Policy Paper, no. 17 (Stockholm International Peace Research Institute, May 2007), en: <http://books.sipri.org>

Figura 1— Mapa de los países miembros y observadores de la SCO.

Fuente: Sastre, E. (2009). “la Organización para la cooperación en Shanghái”. *Boletín de Información* , 1-8 [en línea], disponible en: http://www.ceseden.es/centro_documentacion/boletines/310.pdf, recuperado: 15 de mayo de 2011.

Anexo 5 ESQUEMA COMPORTAMENTAL DE RUSIA EN RELACIÓN CON LA OCS



Fuente: Elaboración propia, basada en: Guzzini, 2006, p.82.